

LA BIBLIOTECA

POPULAR DE  
SAN JUAN

BREVE NOTICIA DEL ORI-  
GEN DE AQUELLA INSTI-  
TUCION Y LA SOCIEDAD  
QUE SE HA FORMADO EN  
BUENOS AIRES PARA PRO-  
TEJERLA.

TRADUCCION DE UN DISCRSO  
DE MN. ED. CHARTON Y DOS  
MAS DE MN. ED. LABOULA-  
YE SOBR EDUCACION Y BI-  
BLIOTECAS POPULARES

CON UN APENDICE CONTE-  
NIENDO ALGUNOS DOCU-  
MENTOS SOBRE LA INSTA-  
LACION DE LA SOCIEDAD  
FRANKLIN EN SAN JUAN

BUENOS AIRES

1866

B. P. S. F.



LA  
BIBLIOTECA POPULAR  
DE  
SAN JUAN

---

Breve noticia del origen de aquella institucion y de la Sociedad  
que//se ha formado en Buenos Aires para protegerla.

Traduccion de un discurso de Mr.Ed.Charton y dos mas de Mr.//  
Ed.Laboulaye sobre la educacion y bibliotecas populares

por  
P. L. Q.

Con un apéndice conteniendo algunos documentos sobre la instala-  
cion de la sociedad//Franklin de San Juan.

---

BUENOS AIRES

---

Imprenta del Orden, Victoria 203.

1866.

021.7  
55-4

LA BIBLIOTECA POPULAR DE SAN JUAN

La biblioteca popular de San Juan puede contarse ya como un hecho. Su historia puede concretarse en pocas palabras: principios modestos y al parecer insignificantes, desenvolvimiento rápido que promete un porvenir halagüeño.

El señor Sarmiento, en un capítulo de su interesante obra sobre educacion llegada recientemente de Norte América, dice que recorriendo un periódico de San Juan, encontró el plausible aviso de que el P. Prior de San Agustin habia regalado á la biblioteca pública unos cuantos libros; de donde infirió que se habia formado una en aquella ciudad, y se creyó obligado á hacer algo por aquella institucion, para lo cual solicitó entre sus amigos algunos libros que remitió á San Juan.

Si algo se pensó y se hizo allí por una biblioteca pública, además de la que se habia formado en el Colegio Nacional para el uso de aquel establecimiento, no lo sabemos; pero lo que no admite duda es, que nadie ha creído, ni en la posibilidad si quiera, de que esa institucion tan importante llegara á ser tan pronto una realidad, mediante los valiosos elementos que de todas partes los hijos y los amigos de San Juan, y aun los amigos simplemente de las letras se han propuesto mandarle. Esos elementos de civilizacion y de progreso serán bien aprovechados y agradecidos en aquel pueblo, bien dispuesto por instinto y por la preparacion de largos años de una instruccion primaria regular; y al mismo tiempo serán un grande estímulo que le hará redoblar sus esfuerzos y le facilitará los medios de vencer los grandes obstáculos de su situacion geográfica, y los que sus desgracias pasadas le han creado.

Por el mes de Enero de este año se publicó en el "Zonda" una nota del señor Sarmiento al encargado de la biblioteca pública de San Juan, remitiéndole un cajon de libros, con expresion de las personas que se los habian proporcionado.

Estimulado por este ejemplo varios de los muchos sanjuaninos que residen en Buenos Aires, se propusieron formar una asociacion entre sus comprovincianos y sus amigos, con el objeto de reunir libros y recursos, y al mismo tiempo servir de intermediarios para hacer llegar segura y regularmente á su destino las donaciones que vengan del extranjero para la biblioteca de San Juan. Los trabajos en este sentido se emprendieron con buena voluntad y perseverancia; trabajos que están produciendo ya sus frutos.

Mas tarde se publicaba en el mismo periódico de San Juan, una carta del señor Sarmiento anunciando otra remesa de libros, y refiriendo lo que despues ha consignado en el capítulo mencionado de su nueva obra en estas palabras: "El señor Balcarce en Francia, los señores Garcia, Calvo y Arcos, colectan algunos libros entre los pocos argentinos residentes y sus amigos. Rina deneyra en Madrid, ha recibido orden de remitir los cincuenta y mas volúmenes de la biblioteca de autores españoles célebres que está publicando, y es posible que del Perú y Chile le vayan algunos envios que se han solicitado. ¿Que cuesta hacerse presente con un libro en una apartada ciudad donde de una porcion de nuestros semejantes habrá de agradecer el beneficio?"

Estas noticias vinieron á robustecer en los iniciadores de Buenos Aires la fé con que habian acometido la empresa de ayudar á la realizacion de la biblioteca; y el 15 de Abril se instaló bajo la presidencia del señor D. Damian Hudson; esta asociacion que hoy, á los tres

4) meses escasos, consta de mas de //noventa asociados, contándose entre otros muy notables, el señor //Wheeler, que solicitó él mismo su incorporacion, los señores //Rawson, Gorostiaga, Carril, Costa, Oro, Gutierrez, Avellaneda, Montes de Oca, Varela, Frias, Rojo, la Sra. Manso, &a., &a.

En aquel momento se contaba ya con 2,000 volúmenes //próximamente, con el ofrecimiento del señor Rawson de toda la //selecta biblioteca que tenia en San Juan, con otro del señor D. Domingo de Oro, y un acopio hecho aquí por uno de los socios .

El 22 del mismo mes, la sociedad reunida en mayor número //acordaba las bases de organizacion, cuyas principales dispo- //siciones son: Ayudar por todos los medios posibles á la formacion //y mantenimiento de la biblioteca de San Juan.

Pueden ser miembros de esta asociacion, ademas de los //fundadores, todas las personas nacionales ó extranjeras que se //presten á formar parte de ella; cuyas obligaciones son: contri- //buir con uno ó varios libros, y mensualmente con una cuota //fijada á voluntad por cada uno; y ademas, concurrir el primer //Domingo de cada mes al punto de reunion para darse cuenta de //los trabajos practicados y determinar lo que se juzgue conve- //niente.

Figuran tambien como un recurso eventual de la sociedad, //las donaciones de cualquiera clase que hicieren las personas que //no pertenezcan á ella.

Siendo indudable que el sistema de las bibliotecas populares //es el mas adelantado, y preferible <sup>la cualquier</sup> otro por las facili- //dades que presenta para que la instruccion se generalize entre //todas las clases del pueblo, esta sociedad desea que la de San //Juan tenga este caracter, y que ella sea administrada por una //sociedad Franklin, compuesta de personas competentes y dedi- //cadas á las letras, á fin de que estos busquen lectores y pongan //los libros en sus manos, median- te ciertas garantías para su //devolucion. Sus trabajos en este sentido se encuentran ya muy //adelantados, habiéndose pedido al gobierno de la Provincia su //adhesion á este pensamiento, y que, en consecuencia, la comision //nombrada por él se incorpore á la nombrada por esta socie- dad //para que se trabaje en este sentido. Hay fuertes motivos para //esperar que esta idea será aceptada, y como una prueba de ello //puede citarse la noticia que ha llegado recientemente de que el //17 de Junio último, debia tener en aquella ciudad un //gran meeting popular, el que se ocuparía del nombramiento //de una Junta Directiva de la biblio- teca del pueblo.

Lo que mas interes despierta por estas instituciones, lo //que las dará á conocer con todas sus ventajas y atractivos, son //los dos preciosos discursos pronunciados en la primera sesion de //la sociedad de la biblioteca popular de Versailles por Mrs. Charton //y Laboulaye, que el Sr. Carril leyó en la sesion del 22 de Abril, //y que van traducidos á continuacion, con otro mas del mismo //Mr. Laboulaye sobre un tema semejante. Los nombres de sus //autores y la materia de que se trata, hacen supérflua la recomen- //dacion de su lectura.

Todos los hombres bien intencionados y amantes del pro- //greso, principalmente de estos pueblos que tanto lo necesitan, //deben empeñarse en que sea lo mas completo posible el ensayo //de una bibliote- ca popular que se practica en San Juan; pues es //de los pocos, y talvez el único en Sud América, despues del que //hizo en Chile el señor Sar- miento, y en vista de que, en este //caso, las demas Provincias y loca- lidades no han de poder resistir //por mucho tiempo á ese contagio a- trayente y benéfico, que ha de //cundir por todas partes estimulando la realizacion de estas insti- //tuciones que siembran y desarrollan preciosos jérmenes de ins- //truccion, de sociabilidad, de civiliza- cion y de progreso en todo //sentido.

La instruccion primaria no es mas que el instrumento, el //medio para poder instruirse con buen resultado: la lectura y el //estudio de los buenos libros, las bibliotecas en ejercicio, es lo que //da la ver-

6)

dadera instruccion en todas sus escalas, completánse//así la obra començada en la escuela. De manera que, nadie debe//dudar de la conveniencia grandisima que hay en que estas fuentes//de instruccion se generalicen lo mas pronto posible, á fin de poder//afianzar sobre una base sólida las ~~ventajas~~ instituciones que//hemos adoptado. Es necesario entrar de lleno en este camino, //que nos ha de conducir con tanta rapidez como la inmigracion extranjera y el vapor aplicado á la industria y á las vias de co-//municacion, á un porvenir de prosperidad y de grandeza, pro-//porcionado á los ricos elementos de nuestro suelo, que permanece-//cen inexplorados por falta de los agentes indispensables.

Bien se sabe que hay grandes obstáculos que vencer, //barbarie que civilizar y malos hábitos que corregir; pero en la //alternativa de vencer esos obstáculos ó permanecer siempre //envueltos en la crisis, es preferible, es humanitario y conveniente //comenzar desde luego y por todos los medios posibles la tarea.

Si se trata de investigar la causa del estado floreciente de Norte América, seguramente encontraremos el secreto de su //prosperidad y grandeza, en la instruccion primaria completada //por la educacion que proporcionan esas bibliotecas populares //imaginadas por Franklin, las cuales han ejercido su influencia //benéfica en aquella sociedad, abriéndole infinitos senderos de //progreso.

Y ya que nosotros aspiramos á realizar la democracia en nues-//tras instituciones y en nuestras costumbres, y á ocupar un //lugar distinguido entre las naciones civilizadas, apresurémonos //á estudiar y emplear con decision y perseverancia, los medios por //los cuales la República modelo ha llegado á la altura en que hoy //la contemplamos. Si se alega como un abtáculo la ineptitud de //nuestra raza para la República, no hay que vacilar para sostener //que esto es incierto, y que en todo caso, debe ser una razon mas //para acometer resueltamente la empresa. De otra manera, mien-//tras haya cristianos y salvajes, instruidos é ignorantes, y estas //clases desvalidas sin los medios de salir de su triste condicion, //habrá oligarquía, explotadores y explotados, <sup>grriegos</sup> y la democracia será indefinidamente una esperanza.

Buenos Aires, Julio de 1866.

Pedro D. Quiroga

7)

Estracto de la segunda sesion de la Sociedad au-//xiliar de la biblioteca popular de San Juan

Buenos Aires, Abril 22 de 1866

PRESIDENCIA DEL Sr. HUDSON.

Vueltos á sus asientos, el señor Presidente anunció á la //reunion que el señor Carril deseaba hacer una lectura muy //interesante, tanto mas cuanto que tiene mucha analogía con las //tendencias de esta asociación.

En seguida el Sr. Carril, despues de pronunciar algunas //palabras en elogio de los propósitos de esta Sociedad, y antici-//pando algunas ideas para hacer notar la relacion, que habia entre //la lectura que iba á hacer y los trabajos que se habian iniciado //aquí y los

que debian iniciarse en San Juan, leyó traduciendo//del frances lo siguiente:

Sala del juego de pelota

PRESIDENCIA DE Mr. EDUARDO CHARTON.

Primera sesion general de la Sociedad de la Biblioteca Popular  
de Versailles.

La sesion se abrió á las dos.

Mil asistentes ocupaban el salon, entre los cuales se conta//ban cerca de cuatrocientos obreros.

Sobre la tarima, ademas del Presidente, sentado entre Mr.//La-boulaye y el tesorero Mr. Leon Rameau, se notaba á Mr. Ba//chelet, picapedrero, Vice-Presidente, muchos otros miembros del//consejo, Mr. Federico Passy, Mr. Ramilly antiguo maire de//Versailles, Mr. Talbot adjunto; Mr. Barthelemy Saint Hilaire, //Mr. Anquetil, inspector de la Academia; Mr. Joguet, profesor del//liceo; Mr. Paré, secretario general de la Sociedad Franklin; Mr.//Ernesto Bersot; Mr. Girard, fundador de las primeras bibliotecas//populares, etc.

3) El señor Presidente

Señoras, señores:

Yo creia no tener que desempeñar aquí sinó un deber muy//sencillo. Me proponia, al abrir la sesion, espresar nuestro pesar//de estar privados de la presencia de nuestro Presidente honorario, //Mr. Floix, maire de Versailles, dar las gracias al señor Prefecto//de Seine-et-Oise, por habernos acordado con benevolencia una//autorizacion que podia rehusarnos, y en fin, invitar á tomar la//palabra á Mr. Rameau, nuestro tesoroero, y á nuestro eminente//asociado Mr. Eduardo Laboulaye, que quiere con mucho gusto//prestarnos el concurso de su grande y legítima popularidad. //Pero se me asegura que conviene os dirija algunas palabras//sobre nuestra biblioteca y su objeto.

la biblioteca pública de Versailles ha sido fundada el 15//de Diciembre del año pasado. Es un aniversario lo que cele//bramos. Algunos pueden pensar que es demasiada solemnidad//para tan poca cosa. En efecto, nuestra biblioteca es una pobre//y pequeña cámara oscura, cuyas paredes están cubiertas de libros//que prestamos al que quiera leerlos, por algunos céntimos al//mes; nada mas. Pero no es por sus apariencias que semejantes//instituciones deben juzgarse, sino por el pensamiento que las ha//fundado y por las promesas de su porvenir. Es necesario no//despreciar los pequeños comienzos. Un pequeño grano, una pe-//queña bellota, es tambien muy poca cosa. Un transeunte la//arroja con el pié en algun agujero; un año despues se vé en el//mismo lugar salir de la tierra un débil tallo. Este tallo será tal//vez una encina.

Hace un año que no éramos mas que veinte ó veinte y cinco//asociados; hoy somos cerca de trescientos.

Un año hace, teníamos apenas algunas centenas de libros//que ofrecer á nuestros lectores; hoy tenemos cerca de dos mil, //¿cuántos tendremos en dos años, cuántos en diez mas?

Toda sociedad fundada sinceramente en favor del público, //en el interés del pueblo, tiene un título al buen éxito, y desde su//origen, por modesta que ella sea, está marcada con un signo par-//ticular que la recomienda á la atencion y al aprecio de las jentes//honrradas.

Un motivo serio para tener confianza en el porvenir de//nuestra biblioteca es que la idea que ha presidido á su fundacion//no ha venido al acaso,ni es la inspiracion personal de ninguno de//nosotros.Esta idea,Señores,abrazo en este momento á toda la//Francia.Ha nacido hace algunos años,yo no sé si en París ó//en Alsacia,y al presente ella recorre nuestras provincias sem-//brando jérmenes de instruccion,creando focos de educacion//en nuestras ciudades,en nuestras villas,en nuestras aldeas;en//todas partes es bien acogida por nuestras poblaciones;en todas//partes los libros circulan y penetran en nuestras fábricas y son//el objeto de las veladas.Seis mil volúmenes han sido distribuidos//desde hace cuatro años en las bibliotecas escolares y populares.

¿De dónde proviene,Señores,este resultado tan súbito,//tán rápido?No trataremos aquí de investigar sus causas inme-//diatas;no es este el lugar ni el tiempo;diremos solamente que si//esta idea ha jerminalado,es porque ha venido á tiempo,porque era//esperada y porque despues de haber enseñado á leer por espacio//de muchos años á tantos niños,los niños se han hecho hombres,y los hombres piden libros;es porque las repugnancias invetera-//das contra la instruccion del pueblo comienzan á ceder ante la// fuerza invencible que lleva al mundo adelante;es, en fin,por//que todos los partidos,todas las opiniones,todas las influencias se// ponen de acuerdo en reconocer que la ignorancia no es un bene-//ficio para nadie,y que puede ser un peligro para todos.

Ved! El Ministro de instruccion pública y su secretario je-//neral,hombres de corazon jeneroso,fundan,propagan y fomentan//bibliotecas escolares y populares.

Los Ministros de diversas religiones se sirven de ellas pa-//ra propagar los libros que prefieren.Se preguntó á un Obispo//lo que pensaba sobre la instruccion popular.Respondió sabia-//mente;"la instruccion popular es como el vapor,marcha;nadie//puede detenerla,solamente se trata de dirigirla bien".

Los gefes de las grandes industrias francesas fundan biblio-//otecas en sus fábricas,convencidos por la esperiencia,por la evi-//dencia,que los obreros que desean instruirse,llegan á trabajar//mejor,con mas facilidad,con mas gusto,al mismo tiempo que//ofrecen mas garantias de moralidad.

Y nosotros,simples ciudadanos,que no dependemos sino de//nosotros mismos,nos asociamos,nos adherimos con un ardor//perseverante á esta nuevas obra de civilizacion,que traza un tan// notable progreso en el espíritu público,y yo añadiré,en la bene-//volencia pública que debe unir para siempre á todas las clases// de la sociedad.

Benevolencia es todavia una palabra muy débil,espresa un//sentimiento muy atenuado.Es necesario llegar á comprender//que el deber de instruir á sus semejantes es tan sagrado como el//de la caridad ordinaria.

Y yo entiendo por caridad la piedad,la conmiseracion;no,//yo comprendo esta palabra en un sentido mas verdadero,que es// simpatia y amor.

Ah! sin duda,es necesario desde luego socorrer la miserias// físicas,alimentar á los que tienen hambre,vestir á los que están// desnudos,curar á los enfermos,porque ante todo es preciso vivir.//

¿Pero debemos detenernos aqui?¿El cuerpo es acaso todo// el hombre? ¿Si el hombre es bueno ó malo,feliz ó desgraciado//?no lo es por su espíritu ,por su pensamiento,por su alma?

La ignorancia es la miseria del alma!Gran miseria,y que//es el origen de casi todas las otras!

¿Es necesario enumerar todos los males que enjendra? No,//yo lo dejo á vuestras inteligencias,á vuetros corazones.

Guardémonos si, de una exajeracion muy comun y que pue-//de perjudicar á la verdad de nuestra causa.

Cuando uno estudia,se horroriza de columbrar//lo que pasa en a-

quellas cavernas en donde no penetra luz algu--na. Se pregunta: ¿Cuál es, pues, el mal jénio, el demonio que // impele á estos hombres á la in--diferencia del porvenir, ~~ala imprevisión de la sociedad?~~ la ignorancia? Al olvido de todos los // deberes de la familia y del ciudadano? la ignorancia. ¿A // los vicios, á los malos pensamientos, á los delitos, á las prisiones // y.... mas allá todavía? la ignorancia. Si, sin duda; entre // tanto? es siem--pre justo atribuir a la ignorancia solamente todos // estos desórdenes? Si la perversidad se une á la ignorancia, si // las dos se apoderan de un hombre, ¿que extraño es que le preci--//ten (sic.) en los abismos? Pe--ro gracias á Dios, la inmensa mayoría de // nuestros conciudadanos de las ciudades y de la campaña, aunque, // no estén tan instruidos como es de desear, no están espuestos á // errores tan graves.

Si tuviera que instruir el proceso de la ignorancia, le repro--//cha--ría sobre todo el mal que causa á las gentes honradas.

Es la ignorancia la que hace á tantos hombres incapaces de // desa--rrollar lo bastante sus facultades para valórar toda su impor--//tancia y asegurar el bienestar de sus familias; es la ignorancia la // que impi--de la irradiación de su inteligencia, como una espesa // niebla que rodea una lámpara; es la ignorancia la que los hace // desconfiados de sí mis--mo y de los demás, y que apartándolos // de la sociedad de los hombres ins--truidos, los humilla ó los irrita // y los condena á una inferioridad fic--ticia; es ella también la que // hace árido sus ócios y no les deja con frecuencia la elección sino // entre los placeres peligrosos ó el fastidio; es ella en fin, lo que // encubre á sus ojos las bellezas de la historia, de las artes, de las // ciencias, todos estos esplendores del mundo inte--lectual, que son // el honor, la grandeza de la vida humana, y que, mejor aun que // todas las magnificencias del mundo visible, son los brillantes tes--//timonios de la omnipotencia del Creador.

Ah! unámonos, señores, contra esta grande enemiga del // pueblo. Pero me apercibo que esta palabra "Señores", viene // con frecuencia á mis lábios. Hasta aquí lamentamos que sean // exclusivamente los hombres quienes se preocupan de la funda--//ción de bibliotecas populares. Tenemos necesidad del concurso // de nuestras madres, de nuestras hermanas de nuestras hijas. // Ninguna gran causa hay en la historia de la humanidad, que // haya triunfado sin el concurso de las mugeres. Ved su rol en // todos los progresos del servicio público, en la reforma de las // pri--siones, en la fundación de las casa de espósitos, de los asilos, de las escuelas profesionales. En todas partes ellas son las que // de--ciden en última instancia del éxito y de la practica de las // ideas generosas. Ellas han sido en todo tiempo el vínculo de // union entre la riqueza y la pobreza; que los sean también desde // luego entre la instrucción y la ignorancia. He oído á algunas // decir con un sentimiento delicado y encantador, que tenían casi // pesar y vergüenza de su opulencia, al pensar en las miserias que // las rodeaban. Jamas creo haber oído decir á ninguna, que // tuviese pena y vergüenza al contemplar la abundancia de los // beneficios de la instrucción de que gozaban comparándola con la // miseria intelectual de la que tantas victimas las rodeaban. Que // ensanchen, pues, el sentimiento de su caridad! Que persuadan // á las madres de familia de la necesidad de instruir á sus hijos! // ¿Quién encontrará mejor que ellas, palabras penetrantes, si // quieren convencerlas que la ignorancia de sus propios hijos seria // para ellas, no solo una calamidad, sino casi un deshonor?

Y esto me recuerda un antiguo cuento de viage que he // leído últi--mamente, y que me parece ser una especie de apólogo // de este grande progreso intelectual que nos reúne en este recinto. // Permitidme concre--tarlo en pocas palabras: serán las últimas.

Mucho tiempo antes del gran descubrimiento de Cristóbal // Colon, algunas poblaciones del Polo Norte habian bajado á las // regiones tem--pladas de América. Una tradicion ha conservado // la historia de una de esas colonias.

En una isla que el autor llama el país de la tinieblas, // vivian

algunos centeneres de familias. Allí el cielo es siempre//sombrio, el sol se muestra muy poco en el horizonte. la tierra//helada no produce ni aun la yerba necesaria para el alimento de//los animales. Los hombres no vivían allí sino de la carne de la//foca, dela que sacan tambien sus vestidos y el aceite para sus//lámparas. El frio, el hambre, la noche, reinan eternamente en//estas regiones desoladas del globo.

Una vez, sucedió que algunos hombres, guiados por un//secreto instinto, se persuadieron que el mundo no podia estar//por todas partes sumergido en tan tristes tinieblas. Emprendie-//ron ir á buscar una morada mas feliz.

3) Se embarcaron en un buque informe, y despues de muchos//peligros, choques con las nieves, vientos furiosos y grandes tem-//pestades, llegaron por fin a un golfo apacible de la rivera//americana.

Era el verano. El sol derramaba á torrentes la luz y el//calor; la tierra sonreía bajo su verdura. Se aproximaron sor-//prendidos á un inmenso bosque; cuyos árboles gigantescos//estaban cargados de hojas y de frutas. A la vista de esta rica//naturaleza, gritos de placer, de admiracion, de entusiasmo se//exhalaban de sus pechos y resolvieron establecerse en este bello// pais. Construyeron cabañas, tendieron redes á los pescadores é//hicieron trampas para los pájaros y animales aun sin desconfian-//za; jamas en sus ensueños habian imaginado una vida tan fácil//y tan feliz.

Algun tiempo despues, sin embargo, tres de ellos se sintie-//ron poseidos de una gran tristeza. Se les veia con la frente//sombria, pensativos. Se les preguntó: "Porqué razon habeis//perdido vuestra alegria? ¿No sois felices? ¿Qué mas podreis//desear? Echariais de menos el pais de las tinieblas, sus mise-//rias y sus horrores?"

"No, respondieron los tres hombres, no echamos de menos//el pais de las tinieblas, aunque comprendemos que la patria, por//miserable que sea, deja siempre en el alma un dulce recuerdo. Lo que nos aflige es el pensamiento que, mientras nosotros go-//zamos aquí de todos los beneficios de la tierra y del cielo, allá//nuestros deudos, nuestros amigos, nuestros compañeros de otro//tiempo sufren lo que hemos sufrido nosotros, y están privados//de todo. Comprendemos que no tendremos jamas verdadera//felicidad, mientras no váyamos á buscarlos y traerlos á este pais.

Este lenguaje pareció extraño á los demas y lo//tomaron por//chanza.

"Volved, les dijeron, si tal es vuestro empeño, al pais de las//tinieblas. Allí no os creerán. Los que no han tenido ni la//voluntad ni el corage de aventurarse como vosotros, no consen-//tirán en seguirnos."

14) Los tres hombres persistieron en su designio. Se embarcaron//, llegaron á la isla helada; y desde luego, como se les habia//predicho, no quisieron darles fé a sus palabras; y aunque se//vieran obligados á creerles á la vista de las ramas verdes y los pá-//jaros de brillantes colores que habian llevado, la mayor parte de//los insulares se mostraron indiferentes. Es demasiado tarde//decian. Habian vivido siempre en la obscuridad, sus padres ha-//bian vivido como ellos, ya estaban acostumbrados.

No sentian ademas, ninguna curiosidad y no tenian ningun//deseo de esponerse á las fatigas y á los peligros, de un largo viaje; para ir usar(sic.) lo desconocido(sic.).

Los tres hombres se dirijieron á los jóvenes y fueron mejor//comprendidos; en fin, apelaron al corazon y á la ternura de las//madres.

"Pensad en vuestros hijos, les dijeron, tened piedad de ellos//¿no veis á qué miseria están condenados? ¿No quereis sustraer//los al frio, al hambre? Tened confianza en nosotros. ¿Que//interés tendriamos en engañaros? Son nuestros corazones los//que nos han traído aquí.

Queremos sacaros del pais de las tinieblas; persuadid á vues-//tros maridos, á vuestros hijos. No nos dejes volver solos, ve-//nid, venid

con nosotros á la luz."

"Este llamamiento, dice el antiguo narrador, fué escuchado.//

No quedaron ya en este pais helado, sinó los espíritus obstinados, perezosos, obcecados, enemigos de si mismos, compara-//bles á esos desgraciados que habiendo pasado una gran parte de//su vida en una prision, no sienten ya, aun cuando les abran sus//puertas, ni el deseo de ver caer sus cadenas, y rehusan la libertad.

Esta es nuestra historia. Todos conocemos el pais de las//tinieblas, todos los hombres han nacido en la ignorancia, pero los//que han tenido la felicidad de salir de ella, vienen hoy á decir á sus//conciudadanos atrasados, á las madres. "Salid, salid de la oscuridad, subid á la luz, á la civilizacion. En este pende ~~no solo~~ <sup>el interes</sup> //vuestro interes, de vuestras familias, sino tambien la//felicidad y la dignidad de nuestra patria.

15)

Despues de este discurso Mr. Leon Rameau, tesorero de la//Sociedad, da cuenta de la situacion financiera, de lo que él llama// "la cuestion dinero". Los principios de la Sociedad han sido//modestos: una centena de libros donados por algunas personas//jenerosas, poca plata en caja, algunas pocas adhesiones, numero-//sas promesas, tal era el balance de entrada en el momento en//que la existencia de la Sociedad fué legalmente reconocida el 14//de Diciembre de 1864. Desde entonces se ha marchado tan bien//que, de 23 que eran los sôcios al principio, han llegado á 300.

Es un hecho notable, que la proporcion es casi igual entre//las lecturas amenas (romances etc.) y las lecturas serias solici-//tadas por los sôcios. Y aun los romances mas buscados son los//mejores, y, en cierto modo, los mas serios. Los que toman (sic.) pres-//tado, tienen el mayor cuidado con los libros. Uno entre ellos//tiene la prolijidad de llevar y traer en un saco los libros que pi-//de, por temor de ajarlos. Se van á instalar próximamente en el//local de la biblioteca, lecturas en alta voz, con el fin de dar á//los oyentes el gusto de ciertas obras y el deseo de pedir las pres-//tadas para leerlas.

Una memoria presentada recientemente al Ministro de Ins-//trucion pública hace constar que, de cuatro años á esta parte, se//han abierto mas de 6,000 bibliotecas anexadas á las escuelas pri-//marias, y que en 1864 el número de los préstamos ha ascendido//á 180,000. Por su parte, la Sociedad de Franklin ha fundado mas//de 100 bibliotecas.

La biblioteca popular de Versailles no tiene de qué quejar-//se. El número de los sôcios y de los libros aumenta en propor-//cion, la cifra de los ingresos y de los egresos se aumenta con ra-//pidez; entre tanto, este primer presupuesto se salda por un es-//cedente.

#### Mr. Laboulaye.

Señoras, señores:

6)

En la tragedia antigua, cuando un personaje entraba por//primera vez en escena, se adelantaba hácia el público y decia: yo//soy Oreste, ó bien Agamenon. Yo estoy encierto modo en la//posicion de este personaje. Y esto no es porque yo suponga que//algunos de vosotros no conocen mi nombre, pues hace treinta//años que trabajo por conquistar para este nombre la estimacion//de las jentes honradas, sino porque muchos ignoran y pueden//preguntarse con qué título me presento aqui. Yo vengo aqui//con un título que me es muy querido, vengo aqui como Versallés, como vuestro compatriota, como uno de los vuestros.

Muchas veces se me ha hecho el honor de invitarme en Lyon, //en Molhouse para sostener allí una causa á la que soy afecto, y//alguna vez he de ceder á esta honrosa invitacion. Pero hasta//aqui me ha detenido un escrúpulo.

?Que necesidad tengo de ir á ciudades lejanas para hacer//de-  
cir á las jentes:hé ahí un Parisiense que se ha tomado el tra-//  
bajo de venir á hablarnos de cosas que conocemos tan bien,ó me-//  
jor que él.¿aquí se ha provocado mi patriotismo.Se me ha//dicho:  
"sois de los nuestros;pagad vuestra bien venida."Se//me ha tomado  
por mi lado flaco.Soy Versallés,y aunque de//nueva data,Versallés  
feroz.

Yo no cedo á nadie en el amor por esta encantadora Ciudad.

?Quién la amaria mas que yo? ?Los funcionarios?

Su corazon está en Paris y sus ojos sobre el camino.?Los//  
que han nacido en Versaille? El mérito de su nacimiento per-//te-  
nece mas á sus madres que á ellos.Mas yo,si soy Versallés,//es por  
gusto,por eleccion.Voluntariamente me he establecido//aquí.Es aquí  
donde espero envejecer,si Dios me dá vida.lo//que es de mi parte u-  
na eleccion voluntaria,es en ellos el efecto//de una feliz casuali-  
dad.Y en fin ?acaso los que están aquí de mu-//cho tiempo amarán  
a Versailles mas que yo?Sobre este punto//yo me remito á las Señoras.  
?No es verdad,Señoras mias,que//hubo en los primeros tiempos de vu-  
estrosmatrimonio,un momento//en que vuestros esposos eran muy com-  
placientes,por que obedecian en todo vuestra voluntad? Este instante  
fugitivo es lo//que se llama la luna de miel.Mas tarde,el Señor se ha  
hecho voluntarioso,y esa luna de miel ha quedado en el horizonte de//  
himeneo como un vivo reproche de la inconstancia de los espo-//sos.  
Eh bien!yo estoy aquí en mi luna de miel:amo á Versai-//lles con el  
fervor de un recién casado.No soy,pues,un estran-//jero,y quiero  
que me mireis como á un compatriota y como á un//antiguo amigo.

No espereis que yo hable largamente de la educacion popu-//lar  
y de sus beneficios.No lo haré,por la razon que he leído//en un  
autor Griego.Un hombre emprendió el elogio de Hércu-//les. ?Para qué  
eloirarlo?le dijo un sábio. ?Quién ha pensado//en atazarlo? Hoy  
todo el mundo es partidario de la educacion//popular.

Es un problema resuelto en todas las conciencias.Sabemos//que  
en el estado actual de la Sociedad,la educacion popular es//una ne-  
cesidad imperiosa.

En otro tiempo,en este viejo Versailles de Luis XIV,de//Luis XV,  
la educacion era un lujo.Todas las condiciones estaban//fijadas,  
todas las clases separadas,y lo que se enseñaba entonces,//era que  
cada uno debia conservarse en un lugar y no salir de él//

Así Bossuet,cuando buscaba el ideal de la Sociedad,iba al//  
Egipto,en donde todas las profesiones eran hereditarias,en don-//  
de todos eran rapados y sangrados por herencia de padres a hijos.

Hoy no sucede lo mismo;las profesiones son la propiedad//de to-  
dos.No hay ya entre los hombres sino una diferencia:la//que marca  
la educacion.Unos parten provistos por los cuida-//dos de sus pa-  
dres,de todos los instrumentos necesarios;otros se//ponen en mar-  
cha sin ninguna especie de recursos.Es menes-//ter borrar esta de-  
sigualdad.Hoy cada uno tiene necesidad de//hacerse un lugar al Sol,  
pero para que cada uno pueda conquis-//tar este lugar,es necesario  
facilitarle los medios.Tal es la pri-//mera razon que milita en fa-  
vor de la educacion que se dá á todos//los ciudadanos.

La educacion es aun indispensable para moralizar la so-//ciedad.  
El hombre que no sabe nada,está abandonado á sus//pasiones.El hom-  
bre que sabe,resiste mas.Se puede ser//ignorante y honrado,ya lo sé;  
pero en condiciones iguales,el//que tiene el contrapeso de la ins-  
truccion,será arrastrado mas di-//ficilmente.Si en una taberna cuan-  
do se trae á la mesa un va//so de aguardiente,una mano invisible es-  
cribe encima:veneno, ?cuantos hombres habría que tuviesen bastan-  
te coraje para be-//berlo? Eh bien!el hombre instruido sabe que es-  
ta bebida es//un veneno:el ignorante no lo sabe,y bebe. Hé ahí lo que  
es//presisó impedir.A este respecto he hecho un descubrimiento//in-

menso, y para el cual no tomaré patente de invención. Voy á comunicároslo. Es tan grande, que reportaría á la Francia mas de cien millones por año, y mas de sesenta mil francos á la sola ciudad de Versailles. Yo he buscado en el almanaque san/Lunes, y no he encontrado este santo con tanta frecuencia festeja//do; no existe, y he descubrieto que Lunes es simplemente un//día de la semana como otros. Desgraciadamente se celebra//mucho este día, y estoy seguro que, cada Lunes hay en Versailles//200 obreros que dejan de ganar tres francos, y que gastan//esta suma en al taberna. Esto hace la cantidad de 1200 fran//cos cada Lunes, que multiplicados á su vez por 52 semanas, dan//mas de de 60,000 al año. Hé ahí mi descubrimiento//hecho en beneficio vuestro.

En fin, hay una tercera razón que debe hacer amar la edu//cación. Se ha dado á la Francia el sufragio universal. To//dos son ciudadanos con el mismo título. Hoy que tenemos to//dos los mismos derechos, tenemos iguales deberes. ¿Cómo conocer estos deberes, sino los aprendemos? Hoy que la responsabilidad pesa sobre todos, es necesario pues, que cada uno sepa//lo que debe hacer para ser útil á su patria y á sí mismo. El igno//rante cree en todo, y todos los partidos pueden apoderarse de él.//El hombre instruido es ciudadano, y cuando vá á depositar su//voto en la urna, sabe lo que hace; obra como ciudadano.

De otra manera, no sereis mas que un rebaño destinado a ser//conducido por los otros, y, finalmente, siempre esquilado.

Por otra parte, séame permitido hacerle justicia al Versailles.

La educación primaria es aquí gratuita, cosa excelente, y//veo que por los cursos de los adultos se hace mucho. Siento//que el Señor maire no haya asistido á nuestra sesión.

Habría felicitado á la ciudad en su persona, y le habría exhortado á no detenerse en esta vía fecunda.

Si es posible, es menester hacer mas aun en este sentido.

enemos(sic.) en la mano todo lo que se necesita. El nombre//de los Señores Bertrand, padre é hijo, institutores, ha llegado á//mi noticia, así como el de Mr. Langlier, que acaba de establecer//lecciones de noche. Esta es una cosa excelente, y que prueba//que se puede hacer mucho aquí, por que hay buena voluntad y//decisión.

Pero cuando se haya generalizado la aduación, nada se//habrá hecho si no se comunica á las jentes el gusto por la lectura.

Cuántas veces no he oído decir á los obreros y á los paisanos:

"Mi hijo marcha bien, vá á hacer su primera comunión; tie//ne ya doce años, no irá mas á la escuela, ha concluido su educa//ción." Desgraciado! no la ha comenzado aun; se le ha dado so//lamente el medio de instruirse. Pero el padre no comprende es//to: el niño se vá al campo ó al taller, no lee ya; el fruto de la en//señanza se ha perdido!

Entre tanto, solamente con los pueblos que leen se puede//hacer alguna cosa. Cuando se quiere levantar el censo de la civilización, se puede calcular el rango de un pueblo por el número//de libros que consume.

Montesquieu refiere; que lo que mas le habia llamado la//atención en su viaje á Inglaterra, (acababa de salir de París, centro de la civilización) fue ver, á su llegada á Londres, un//techador á quien se le alcanzaba el diario al techo. Desde este//observatorio elevado, este hombre juzgaba á los ministros y su//política. Montesquieu no puede volver de su asombro; ¡Qué//país aquel, exclamaba, en donde se lee la gaceta hasta sobre los//tejados! Era el momento en que la Inglaterra se ponía á la cabeza de los pueblos ricos y libres. Buscad hoy los pueblos mas//civilizados y vereis siempre que son aquellos en que se lee mas.//Así en América, en donde la educación ha sido elevada á su mas//alto grado, habiendo llegado al rol de la mas

grande institucion//politica ?qué vemos? Veinte y nueve millones de americanos//consumen mas papel que la Francia y la Inglaterra reunidas//Un americano lee mas que cuatro Franceses.

20) La América, en este momento se encuentra en presencia de//deficiencias extremas. Ha dado la libertad á cuatro millones//de hombres, á quienes les era prohibido aprender á escribir. Fi//guraos lo que seria de nosotros, franceses, si se nos dijera que uno//de nuestros departamentos ha sido invadido por una poblacion//salvaje, y que nos es forzoso, so pena de los mas grandes peligros, //dar lo mas pronto posible á estos bárbaros el gusto por el estudio. //Los Americanos se han puesto enérgicamente á la obra. Han//abierto escuelas y esperan triunfar de la barbarie por medio de//la lectura. ?Y sabeis de qué medio se valen los americanos para//hacer nacer en los negros el deseo de instruirse? Publican dia-//rios para estos pobres ignorantes, y hé aqui, segun se cuenta, lo//que habia pasado entre dos negros, uno de los cuales sabia leer y//el otro no: -"¿Que miras en ese papel? dijo este al primero - Oh//si tú supieras, respondió el lector, cuan divertido es esto! Hay//aquí personas que hablan; se las oye con los ojos. " - Ved, pues, //que para un negro, la definicion no era mala; muchos blancos//podrian hacerse un honor en darla.

Ese negro, en efecto, ha comprendido lo que es un libro. Si//yo pidiera la definicion de un libro, embarazaria á muchas perso-//nas. Se sabe que es una reunion de hojas de papel sobre las cua-//les se han impreso caracteres. Pero lo que constituye verdadera-//mente un libro, es lo que no se sabe. Un libro es una voz que se//escucha, una voz que ~~habla~~ habla; es el pensamiento vivo de una perso-//na, separada de nosotros por el espacio ó el tiempo; es una alma, //Los libros reuñidos en una biblioteca, si los viéramos con los//ojos del alma, representaria para nosotros las grandes intelligen-//cias de todos los paises y de <sup>todos</sup> los siglos que están allí para//hablarnos, instruirnos y consolarlos. Es esta, notadlo bien, la//única cosa que dura: los hombres desaparecen, los monumentos se convierten en ruinas. Lo que subsiste, lo que sobrevive, es el//pensamiento humano. Se me ha dicho que Moliere habia muer-//to. Yo no lo creo. ?Acaso cuando converso con él, no está con//migo? Se pretende que Madame de Sevigné está sepultada, desde 1696. Yo respondo que esto no es verdad; ayer mismo he//conversado con ella. Yo la conozco, como conozco á Coulanges //á Madame Grignan, á Madame de Lafayette, á Bussy-Rabutin, //á Laroche foucauld y á todos sus amigos. Toda esa jente vive y//yo vivo con ella.

21) Pero toda esta amable sociedad no existe para aquel que no//lee, en tanto que el mundo de las bellas almas está xxabierto para//aquel que sabe leer. Este es el mundo que queremos abrir á los//ignorantes. Pensad que nosotros trabajamos ayudados por todos//los esfuerzos de las generaciones pasadas.

Si nos es permitido vivir de otra suerte que los salvajes, es//porque nuestros antepasados han desinfectado los pantanos, arre-//glado el declive de los rios, edificado ciudades y empedrado las//calles. Resistimos al frio y al hambre, gracias al capital acumu-//lado por nuestros padres. De la misma manera hay un capital//intelectual enorme á la disposicion del que sabe leer. Es necesario//que cada uno se enriquezca con este capital, que nosotros quere-//mos poner al alcance de todos.

Hay algo mas. Los libros no son mas que una cuestion. El//libro, ó mejor dicho, el alma conservada en el libro, es una socie-//dad constante en la buena como en la mala fortuna. ?Estamos dispuestos á divertirnos? tomamos á Don Quijote; él nos hará reir//mas, que nadie. ?Estamos tristes y abatidos? la Imitacion nos//consolará. Cualquiera que sea el estado en que nos encontremos, los libros son siempre bien venidos.

A la hora de la muerte, ?no es tambien un libro el que nos//consuela?? No es el Evangelio el que nos enseña á resistir el do-//lor,

refiriéndonos las palabras de aquel que ha conocido todas las//mi-  
serias y todos los sufrimientos?

En todas partes y siempre todo se reduce á un libro,y el//que  
sabe leer tiene,mas que un rey,una corte de amigos fieles//que lo  
rodean y que lo sirven.Nuestros amigos nos fatigan al-//gunas veces.  
Si un libro nos fastidia,lo ponemos á un lado sin//que se desagrade,  
y tomamos otro.?No tenemos á nuestro ser-//vicio la sociedad de los  
grandes talentos de todos los siglos?

Esta es una riqueza que sobrepasa con mucho á todos los//pla-  
ceres que pueden proporcionarnos algunos millones de oro y//de pla-  
ta.Podemos pensar con la fuerza de todos los siglos y//consolarnos  
con los consuelos de todas las edades y lugares.

Pero todo el mundo no puede tener libros.Aunque sean//baratos,  
aunque se les estime,se vé primero la bolsa.¿Quien//tiene sed bebe-  
rá,dice con razon el proverbio.Se puede decir//con no menos verdad:  
quien ha leído,leerá.¿ero?Cuál es la//bolsa que resiste á esta sed de  
lectura?Se comprarán//cien volúmenes,trescientos,mil.Se ha pensado  
en un medio de//suprimir este dispendio ó hacerlo insignificante,  
y de este modo//se ha llegado á fundar bibliotecas populares.

El primero que haya pensado en esto,es Franklin.Simple//obrero  
impresor,reunido con once de sus compañeros,hizo esta//observacion:  
Si cada uno de nosotros tiene un volúmen y lo//pone en comunidad,  
tendremos doce volúmenes para cada uno.

Pongamos cien,doscientos,trescientos,y tendremos cada uno//cien,  
doscientos,trescientos volúmenes á nuestra disposicion.Es-//te era  
un beneficio claro y neto,y la biblioteca de Franklin fué//fundada.

?Sabeis lo que ha llegado á ser esta biblioteca establecida//  
por un obrero y once de sus compañeros?Ella ha llegado á ser//la  
gran biblioteca de Filadelfia,que cuenta hoy 800,000 volúme-  
nes.Yo citaria aun la biblioteca de los dependientes de comer-//cio  
de Nueva York,que tiene 5000 suscritores,57,000 volúmenes,//que re-  
cibe cada año 170 revistas y cada dia 140 diarios.

La idea de estas bibliotecas ha llegado á Francia mas de//un  
siglo despues de Franklin,y ha venido,por que el estado de//la so-  
ciedad hacia sentir su necesidad.Los primeros que han//tenido en Pa-  
ris esta idea,han sido los obreros,(es necesario ha-//cerles justicia.)  
Un hombre cuyo nombre me gusta repetir,Mr.Girard,obrero litógrafo,  
hoy agente de la sociedad filotec-//nica,siempre dispuesto a ayu-  
dar con sus consejos á los que//quieren establecer bibliotecas,y que  
nos ha ayudado cuando//hemos fundado la muestra;Mr.Girard,que ha  
hecho para las bi-//bliotecas populares un libro de contabilidad,ver-  
dadera obra maes-//tra de sencillez,estuvo animado del mismo pensa-  
miento que//Franklin,y ha llegado al mismo resultado."Asociémonos,  
les//dijo á algunos de sus compañeros;y tendremos libros."

Pero lo que Mr.Girard y sus amigos no veian quizá,era que//ellos  
respondian asi á una idea dominante de nuestra época,y//que es to-  
davía un misterio para muchas personas,por que no se//ocupan casi  
de las ideas reinantes,como no se hace caso del aire//que se res-  
pira,y viven sin fijarse en esto.Esta idea que ha pe-//netrado en to-  
das las clases laboriosas,es una idea excelente,y//de la que es ne-  
cesario darse cuenta seriamente.En otro//tiempo las clases laborio-  
sas aceptaban el patronato de las clases//superiores.Se resignaban  
á ser obrero,paisano toda su vida.

Parecia natural que el propietario que hacia trabajar tuviese//  
cierta autoriridad sobre sus servidores y que por necesidad les//  
hiciese alguna caridad.Por otra parte,el Estado estaba allí,y//ve-  
reis todavia á algunos antiguos obreros repetir que el Hospicio//  
no se ha hecho para perros.

Hoy reina otro espíritu.El pensamiento del obrero es de-//jar  
el Hospicio para los perros y envejecer en sus hogares cerca//de  
su mujer y de sus hijos.La idea de que el obrero no debe//nada á na-  
die,que es dueño de si mismo y que á él solo le perte-//nece hacer

su negocio; la idea de la responsabilidad personal es hoy dominante. No habéis ya de hospicio; lo que quiere el obrero es la Sociedad de socorros mútuos, para que, cuando lleve á enfermarse, el apoyo de sus consocios le sea útil; lo que quiere es guardar su dinero en la caja de ahorros para la vejez ó en la caja de seguros, para después de su muerte asegurarle á su familia una posicion menos precaria.

Bastarse á sí mismo y asegurar su independencia, hé ahí su ambicion.

La bibliotecas populares deben su existencia á una idea de la misma naturaleza: Proporcionarse la instruccion sin deberla á nadie. El obrero ha comprendido que con pequeños ahorros se hacen fuertes sumas, y que no tiene necesidad del apoyo de otros, cuando con su trabajo tiene lo suficiente. Esta fué la idea primitiva de biblioteca popular. Es necesario añadir, la conviccion de que deben reunirse; que ricos y pobres tienen necesidad de mezclarse, y que las lecturas y las conferencias traen mas y mas esta fraternidad que al día siguiente de las revoluciones inscribimos en el frontispicio de los monumentos, pero que mejor sería inscribir definitivamente en el fondo de nuestros corazones.

24/ En vista de este movimiento, se han hecho objeciones, y la primera ha sido esta: "Favoreced las reuniones populares, se ha dicho; reunid á los paisanos y a los obreros y veremos renacer los clubs." ¡No, no tenemos ninguna ambicion de gobernar á la Francia, pero tenemos el deseo de dirigir nuestros propios negocios. En cuanto al peligro, yo lo busco.

No he oido decir que con motivo de nuestra reunion se ha ya ya alarmado la guarnicion, ni que ninguno de haya visto obligado á volverse á su casa por temor del motin. Y este tanto, ¿en dónde estamos? En una sala de donde salió la revolucion.

Fué aquí que en 1789, la revolucion comenzó. Y sin embargo, se ha encontrado un administrador de bastante talento y buen sentido, que no ha temido instalar una reunion popular en esta sala, cuyo solo nombre hubiera hecho temblar á nuestros antepasados.

¿Es, acaso porque el recuerdo de la revolucion haya muerto en nuestra alma? No: los que juraron á la Francia morir por la libertad, vivirán siempre en nuestros corazones, y serán eternamente nuestros padres. Molouet, Barnave, Duport, Bailly, cuyas grandes figuras creo ver aquí, que no habéis proscrito á nadie; que no habéis jamas los verdugos, sino las victimas, y los mártires de la libertad, si, vosotros sois nuestros padres, y yo os rindo homenaje. Esta libertad; que habéis comprado á costa de vuestra sangre, gracias á vosotros hoy la poseemos sin peligro para nadie. Lo que hace al pueblo revolucionario, es la necesidad de poseer un derecho que se le rehusa, y nunca el ejercicio de un derecho poseido. Cuando uno ejerce un derecho, es moderado por la fuerza de las cosas; y si la edad no me hubiese moderado, creo que sería aun mas prudente; (Suponiendo que lo sea) reflexionando que aquí nada me obliga, y que tengo el derecho de decir lo que yo quiero bajo mi propia responsabilidad; esta libertad de que gozamos, es la que querian aquellos hombres. No esa libertad de bonete rojo y pica en mano que pisa sobre cadáveres, que perturba y ensangrienta las calles. No; nuestra libertad es una madre de familia que vela sobre la cuna de sus hijos, que multiplica las escuelas, una libertad, en fin, que sea nuestra esposa, y á la cual le seamos fieles hasta la tumba. Hé ahí la libertad que queremos, y, gracias á nuestra prudencia, espero que la tendremos completa.

25) Ahora, permitidme deciros lo que hemos hecho y lo que esperamos de vosotros. Cuando digo nosotros, me asemejo un tanto á Socie cuando describe la batalla, habiéndose quedado oculto en el campo mientras que los otros se batían. Pero si se hubiera tenido necesidad de mí, Charton sabia con seguridad mi paradeo. Puedo pues, decir que pertenecia al ejército y hablar de nuestras hazañas.

Cuando se quiere fundar una biblioteca, lo primero que debe//hacerse, es reunir algunos hombres decididos que proporcionen//libros y dinero. En Versailles esta tarea era fácil; la decision no//falta. Lo segundo es elegir un presidente que inspire una con-//fianza universal, y cuyo nombre sea una bandera. Felizmente//para Versailles, habia un hombre que París habia dejado escapar//y que hemos tenido la habilidad de detener en su tránsito. le//hemos hecho nuestra presidente, y, no temo decirlo, nadie ha//hecho una eleccion mas feliz. Este hombre es el redactor del//Almacen pintoresco. ¿Cuál es el niño de diez años, el hombre de//cuarenta, la mujer de.... (no me atrevo á fijar edad,) que no//haya sido instruido, educado, moralizado por el Almacen pintoresco? ¿Quién ha esparcido la instruccion en Francia, sino ese//libro admirable que ha hecho que al fin de cada mes cada niño//atormente á sus padres o al conserje, y pregunte enérgicamente//mi Almacen pintoresco. Han traído? Los aguinaldos se aproximan, se van á dar libros á los niños. ¿Cuál es la madre prudente que no comenzará por forjear esos volúmenes desconocidos, para//ver si no hay peligro en ponerlos en manos de su hija? Pero al//Almacen pintoresco, ¿quién lo ha examinado de este modo? Se//sabe que es moral, instructivo, excelente. Estamos de tal mane-//ra, habituados á él, que nos parece que se hace por si solo, y que//no puede ser de otro modo. Tales son los hombres; la habitud los//hace ingratos. Si reflexionamos, conoceremos que, para que este//periódico entrase en nuestras familias como un amigo, ha sido//necesario un hombre decidido que en medio de los trabajos, de//las fatigas, de los pesares de la vida, velase sin descanso sobre el//alma de nuestros hijos. Un dia llegará en que, cuando se escri-//ba la historia de nuestro tiempo, se hará un distinguido lugar//al libro que ha comenzado la educacion popular, y no me admiraré de aquí á un siglo (digo un siglo por no herir su modestia,) se coloque en la biblioteca de Versailles, que será ya una//gran biblioteca, el busto de Eduardo Charton. Y, ¿quién sabe//por qué no habríamos de tener algun dia en Versailles la calle//Charton? Si los Santos tienen calles que conserven sus nombres, es por que han defendido la justicia, amado é instruido á los//hombres. ¿No es esto mismo lo que nuestro presidente ha//hecho desde hace treinta años?

Entre tanto, ¿que es necesario hacer para que Versailles//tenga biblioteca popular? (sic.) Es menester que cada uno de//nosotros se interese por ella, pues que Versailles, es vosotros yo, cada uno de nosotros. Lo primero que hay que hacer es dar li//bros. -No los tenemos, direis. -Buscad bien y vereis, como te//neis. El uno tiene una historia de Francia, el otro una historia de//la Revolucion: este el librito del Museo. Este librito servirá pa-//ra los que quieran visitar el Museo. Nada es demasiado grande//ni demasiado pequeño para nosotros.

Pero se me interrumpe. "Vos nos pedis libros; decidnos//antes ¿qué es vuestra biblioteca? ¿Qué pensais vos? ¿Cuáles son//sus opiniones políticas y religiosas?" -Respondo. "Nuestra biblioteca es una gran sala muy desnuda, con estantes y libros. Por//consiguiente ella no tiene opinion, á no ser que el abeto tenga//algun color político ó religioso!"

- ¡No se trata de los estantes, sino de los administra-//dores; ¿os proponéis hacer alguna propaganda política ó religiosa?

-Ni la una ni la otra.

-Para qué entonces esta biblioteca?

-Para que cada uno se instruya libremente tomando los//libros que le convengan.

-Eso no es natural.

-No, en Francia no hay la costumbre de que los hombres//se ocupen de sus conciudadanos sin tener la intencion de esplotar//los: pero al fin se llegará á acreditarla.

-¿Recibis libros religiosos? se me pregunta con inquietud.

Respondo. ¡Que desgracia que una palabra griega nos oculte el

verdadero nombre del Antiguo testamento! Si en lugar de//llamarse la Biblia, se llamara el libro, se comprenderia que no//hay biblioteca posible sin ese libro por escelencia.

Si teneis los Evanjेलios, la Imitacion, Boussuet, Fenelon, Massillon, dádnoslo; serán bien venidos. Rechazaremos sola-//mente la polémica religiosa; no nos agradan las querellas, aun las//teológicas, y queremos la paz entre nosotros.

En cuanto á la política del día, á las discusiones del mo-//mento, no las queremos tampoco. Si teneis á Montesquieu, ó//algunos buenos libros sobre la ciencia política, enviádnoslo. -?Hay aquí algun viejo oficial que crea que los antiguos tiempos//valen mas que los nuestros, y que en nustos dias las grandes//estocadas pierden su interés? Si él tiene las Victorias y Cona-//quistas, la Historia del Imperio, que nos las traiga. Tratará de//hacer prosélitos. ?Tenemos jentes mas pacíficas? ?Hay algunos//que piensan que con la Economia política se curan tadas las en//fermedades? Que nos traigan libros de Economia. Aceptamos//de todas partes todo libro que pueda leer un hombre honrado, y//que se le pueda confiar á su mujer y á sus hijos.

No són solamente libros lo que necesitamos, tambien nece-//sitamos dinero. Nos hacen falta suscripciones.

Una biblioteca sin catálogo es una cosa muerta. Nos hace//falta, pues, un catálogo, y este pide plata; dádnpsla y vereis co-//mo marcha-remos. Y cuando esta biblioteca se haya engrande-//cido, si vosotros decis, "gracias á mi dinero; ella me//pertenece, es mi biblioteca," entonces estarán colmados nuestros//deseos. Porque lo que queremos es que esta biblioteca sea cosa//vuestra; y mientras mas parte tomeis con vuestros esfuerzos y//vuestro dinero, mas placer nos dareis.

Examinemos la cosa ahora, del punto de vista de la utilidad.

Sin duda la utilidad de las bibliotecas populares es univer-//sal. Pero segun los diferentes paises, una biblioteca tiene ven-//ta-  
3) jas mas ó menos grandes. Si hablase en Lyon, no temeria//decir que la industria tiene mucho que ganar por la difusion de los//conocimientos. Pero en Versailles, ?que ganará?

Hoy se trata de embeceller (sic.) todas las ciudades, y yo no creo//que Versailles resista á este contajo.

No me parece muy necesario ensanchar las calles de nues-//tra ciudad; pero si se las adornase mas, y se hiciera llegar el//agua á las casas y á los canales, yo no haria ciertamente obje-//cion alguna. Cuando hayamos hecho esto, no habremos hecho//aun de Versailles. No puede ser un centro//industrial, no tiene en sus cercanias ni rios, ni canales, ni carbon, //está destinado á ser lo que se llama una residencia; es decir un//puebló, en donde los extranjeros se instalen cómodamente. Ver-//sailles tiene todo lo que es necesario para agradar á aquellos y á//las jentes tranquilas: tiene magnificas paseos, un parque soberbio//y el Trianon. Lo que le falta es un poco mas de recursos intelec-//tuales. Se me dirá: Nos hablais asi por que sois profesor y es-//critor. ?Sois platero, Mr. Josse? -Sí: si soy platero, y hé ahí por//qué os hablo de lo que respecta á mi oficio. Si os hablase de//hacer fábricas, vosotros me diriais, y con razon; ?por qué os entro-//meteis en lo que no entendeis?

Decia, pues, que si se pudiese tener en Versailles mas recur-//sos para la educacion de la juventud y la distraccion de las fami-//lias, sería una exelente cosa. No es necesario para esto mas//que un poco de coraje. La biblioteca es un principio. Una bi-//blioteca trae lecturas, y las lecturas traen las conferencias. Hay//una multitud de jentes instruidas en Versailles, de las que podeis//aprovecharos. Hacedlo resueltamente. Asi yo veo que á uno//de nuestros profesores del liceo lo han llamado á Paris, á la//Sorbona para dar una conferencia sobre la educacion de las//mujeres en el sigloXIX. Si yo fuese la autoridad, diría: deten-//gamos.... (no, no detengamos á nadie); yo diría á este profesor; Haced primero vuestros cursos en Versailles, y despues á los

9) pa-//parisienses(sic.) Hay en el liceo un hombre que ha traducido la// historia griega de Grote en 18 volúmenes. Esta es una empresa//monumen- tal que demandaba tanta resolucion como talento.//?Por qué Mr.de Sadous no nos haría un curso sobre la historia//griega? ?Por qué Mr.Ieroy, que conoce nuestra ciudad mejor que//Luis XIV y Luis XV,no vendria á darnos una leccion intere-//sante sobre las calles de Versailles? Tenemos á mano otro pe-//rezoso de la misma especie,á quien es preci- so enrolar para la//obra comun. Así es como se reanimará la vida muni- cipal,el//amor por la comuna,esta pequeña patria que hace amar mas la// grande:Versaillés primero,Francés enseguida.

He venido aqui para descansar despues de treinta años de//traba- jo.No tengo otro deseo que el de poner,á ejemplo de los//antiguos,un intervalo entre la vida y la muerte,rodeándome de//buenos amigos.To- da vez que creais que mi concurso os es útil,//disponed de mi,os lo suplico.Me consideraré feliz en poder//servir á la educacion popular y á la libertad,dos causas que//siempre me han sido queridas,y á las cuales consagraré gustoso//la fuerza y la vida que me restan.

#### GRAN ANFITEATRO DE LA SORBONA

Mr.Eduardo Laboulaye

#### De la educacion que uno se dá á sí mismo (1)

Señoras,Señores:

Creo ser el intérprete de nuestra sociedad y de toda la//asamblea, comenzando por dar las gracias al Señor Maire por//el honor que nos hace hoy al presidir esta reunion.

Nuestra biblioteca,se os ha dicho,es una institucion libre://hansi- do fundada y es sostenida por nuestros recursos(los cuales,//como lo a- cabais de oir,son muy modestos)pero ella está abierta//

(1)Discurso pronunciado el Domingo 18 de Marzo en la asamblea general de la So-//ciudad de la Biblioteca popular de los amigos de la instruccion,del 5º distrito de Paris,de la cual Mr.Laboulaye es Presidente.

g.30)para todos.Es,pues,en el sentido mas lato de la palabra,una//institu- cion municipal.Así,nos consideraremos felices siempre//que el primer magistrado del distrito tenga á bien honrarnos con//su presencia y a- yudarnos con sus consejos.

Daré igualmente las gracias al Señor Vice-Rector de la Sor-//bona, quien con fina benevolencia ha querido poner á nuestra//disposicion esta gran sala,que está habituada á ver reuniones//mucho mas sábias que la nuestra.Fero ante todo: ?Porqué la//Sorbona se sorprendería de ver concurrir de todas partes.

"Hijos que en sus entrañas no hau(sic.) llevado"?

La Sorbona es antigua y ha visto muchas cosas;debe ser//indulgen- te y no debe ya sorprenderle nada.Algo mas,debe//mirar con cierta com- placencia este nuevo progreso en la via//por la cual ella ha encami- nado siempre á los suyos.En otro//tiempo,ahora cinco siglos,cuando la ciencia se habia refugiado en//la Iglesia,la Sorbona ha abrigado á los clérigos que venian á//estudiar aquí.Mas tarde,cuando la nobleza,la gente del pueblo//y los propietarios han querido instruirse,la Sorbo- na se ha en-//sanchado y ha abierto á esta juventud sus facultades de

letras y//de ciencias. Ahora hay un nuevo progreso: es el pueblo quien//se educa y quiere ilustrarse: ¿Porqué no sería bien venido? ¿Por//qué la Sorbona no reconocería en él á uno de sus hijos por largo//tiempo olvidado, y que viene hoy á pedir su lugar en el regazo//maternal?

Salud, pues, á la antigua Sorbona, y gracias por su hospi-//tali-  
dad.

Entre tanto, Señores, os pido permiso para conservar con vo-//sotros familiarmente.

Aunque no soy orador, admiro la elocuencia; la encuentro//muy en su lugar en aquellas asambleas en donde es necesario//escitar <sup>lo calmar</sup> las pa-  
siones; pero aquí, entre nosotros, para ha-//blar de nuestros negocios, no hay necesidad de grandes jestos ni//de grandes frases.

Buscamos la verdad. La verdad me ha producido siem-//pre el mismo efecto que una mujer honrada. ¿Habeis observado//que con muchos gastos y sacrificios, despues de haber ensancha-//do al infinito su crinoli-  
na, haber colocado tras de su cabeza un//torreon de cabellos, de haber consumido el dinero de la familia, //llegan las mujeres honradas á no parecerlo? Igual cosa sucede//con la verdad; cuando mas se la adorna y acicala, toma aparien-//cias de mentiras. Dejémosla pues <sup>su</sup> sencillez, que es su mayor//encanto. Esto es lo que hace que, una vez conocida, no puedan//apartarse de ella ni los ojos ni el corazon.

Deseaba hablaros de las bibliotecas, pero habeis escuchado//una relacion tan completa y tan bien hecha, que, en verdad, no//podria ya haceros mas que variaciones sobre un tema conocido; y//no sé si sois de mi opinion, pero no conozco nada mas insopor-//table que las varia-  
ciones.

Trataré, pues, un asunto muy análogo: os hablaré de la edu-//cacion, os hablaré sobre todo de la educacion que uno se dá á sí//mismo por medio de la lectura. Procuraré tambien indirectamen-//te demostraros la utilidad de las bibliotecas y conquistar vuestro//benévolo concurso en favor de nuestra institucion.

¿Qué es la educacion? Siempre se encuentra uno obligado//á dar definiciones, y las definiciones tienen el pequeño inconve-//niente, que los que las hacen no siempre las comprenden y//aquellos á quienes se dan, no las comprenden casi nunca. Sin//embargo, arriesgaré una y trataré de justificarla.

La educacion es la ciencia de la vida, es el arte del buen vi-//vir. La agricultura, por ejemplo, es el arte de sacar de un cam-//po todo lo que este puede producir. Ahora bien! la educacion tie-//ne por objeto sacar de un hombre todo lo que puede dar, es decir, //desarrollar todos sus órganos, todas sus facultades; y como su//felicidad consiste en el desenvolvimiento de sus órganos y de//sus facultades, la ciencia que le permite desarrollarlos y ser-//virse de ellos, es la ciencia misma de la vida.

He aquí mi definicion; tratemos ahora de justificarla en detalle.

La educacion, hemos dicho, consiste en el perfecto desen-//volvimiento de los órganos y de las facultades del hombre. ¿Cuáles son esos ór-  
ganos y esas facultades. Héme aquí obli-//gado á hacer filosofia. Seré muy breve y muy claro, por que//hay aquí recuerdos que me abrumarian.

Lo primero que nos impresiona cuando nos estudiamos á//nosotros mismos, (lo que no hacemos sino raras veces) es nues-//tro cuerpo. Este está compuesto de órganos que nos ponen en//relaciones con el mundo exterior: los ojos para ver los objetos, //piés para aproximarnos á ellos, manos para cojerlos, oidos para//comunicar con nuestros semejantes, una voz para responderles. Hé aquí lo que llama nuestra atencion des-  
de luego: un cuerpo//y sus órganos, siendo estos órganos susceptibles de desarrollarse//por el ejercicio y de llegar á una sutileza inaudita.

Pero el cuerpo no es mas que el exterior de la máquina, por decir-  
lo así. Hay en el interior una fuerza que pone en ejer-//cicio estos or-  
ganos, que los dirige y que es bastante poderosa//para llevar el cuerpo

allí donde no quisiera ir, para impulsar al soldado hasta la boca del cañon. Estas facultades del alma han sido ya clasificadas; es ese el objeto de la filosofía; y se han considerado en el alma dos grandes divisiones muy exactas y que reconocemos en nosotros mismos después de un instante de reflexiones.

Hay por parte la inteligencia, que tiene por objeto la investigación de la verdad. Esta inteligencia se divide á su vez en facultades diversas, por medio de las cuales percibe el mundo interior. La sensación nos revela la idea de los objetos, el juicio relaciona dos ideas y las compara, el raciocinio deduce conclusiones de los hechos observados, la memoria recuerda los hechos, la imaginación los combina. Todo esto compone este primer elemento del alma que se llama inteligencia.

Y después en el fondo del alma, mas profundamente todavía que la inteligencia, hay lo que en lenguaje ordinario se llama el corazón, es decir, las pasiones que nos impulsan y nos agitan, y una voluntad que pone en juego toda la máquina. En fin, entre la inteligencia y el corazón, existe una especie de intermedio tranquilo, la conciencia, espejo incorruptible que nos permite vernos á nosotros mismos, observarnos, juzgarnos cuando obramos.

Hé ahí todo hombre: cuerpo, inteligencia y corazón. He ahí lo que ha recibido al nacer: hé ahí lo que es necesario desarrollar; he ahí, si me es permitido esta expresión, el capital con que cada uno de nosotros entra al mundo, y del cual es necesario sacar el mejor partido posible.

¿Se puede abusar, se puede (sic.) mal-gastar este capital? Apelo á vuestros recuerdos. ¿Quién de vosotros no ha conocido en la escuela ó en el taller, algún joven felizmente dotado por la naturaleza, bello, joven agradable, y que abandonado de repente á sus pasiones, á la dissipación, á la embriaguez quizá, ha derrochado en poco tiempo ese capital que debía emplear en setenta años? Este ha hecho bancarrota en semejante caso, es la enfermedad, la muerte.

Hay también hombres que, habiendo recibido una inteligencia perspicaz, prefieren pasar su tiempo en la ociosidad y en la pereza. Esto se ve raras veces en París, pero con frecuencia en las Provincias.

¿Cuántos hijos de familia hay, que siendo demasiado orgullosos para hacerse obreros y no teniendo la suficiente energía para tomar una profesión, disipan su vida en los Cafés! Cuando mueren, se graban sobre su tumba estos pomposos epitafios que pagan á tanto por línea: Buen padre, buen esposo, buen hijo, ... etc... Pero si la verdad tuviera derecho á hacerse escuchar, escribirla sobre la lápida: "Esta ha bebido 30,000 vasos de cerveza, ha jugado 40,000 partidos al dominó, ha fumado 100,000 pipas. Hé ahí toda su vida!" Vale la pena entrar al mundo para salir de esta manera? Beber, comer y dormir puede ser la vida (sic.) de un animal, no la de un hombre.

Hablemos ahora del corazón y de lo que exige,

Véanse personas que desde temprano sofocan en ellos la necesidad de amar, fuente de tantas bellas acciones; todo lo reducen á sí mismos, todo lo someten al servicio de sus pasiones y de sus intereses. No piensan sino en sí mismos, no viven mas que para sí mismos; pero el día en que fallecen, cada uno mira su muerte con una indiferencia completa. Jamás han amado á nadie y nunca han sido amados. Para estos también el corazón ha hecho bancarrota.

Afortunadamente no sucede siempre de esta suerte; hay gentes que saben aprovechar este capital que han recibido al nacer cosa singular! hay veces que, cuanto mas pequeño es este capital, mejor uso se hace de él. ¿Quién no ha visto, por ejemplo, una pobre mujer que prematuramente ha quedado viuda, con poca salud, pocos recursos é hijos pequeños y débiles? Ella sabe que tiene necesidad de vivir, para sus hijos y á fuerza de cuidado, de trabajo y de honradez, encuentra medios de vivir, de educar á su pequeña familia, de hacerse amar

y respetar por//todos. La lámpara es frágil, la luz es débil, pero ella está pura, //y todo el mundo al pasar por cerca de esta madre consagrada, //dice: He ahí una mujer honrada!

Para la inteligencia no os citaré ejemplos. En Francia gene-//almente, cada uno ejercita la suya, aunque hay algunos que la//ejercitan demasiado, haciéndola servir para labrarse una fortuna//que las mas veces no es muy decente. Mas para el alma, para el//corazon ?sucede lo mismo?

Sí, felizmente. Buscad en vuestros recuerdos; cuantos de voso-//tros pueden decir con lejítimo orgullo, recordando el hogar//paterno: Mi padre !que hombre honrado! Mi madre, qué//honrada mujer! ?Qué fortuna ni qué herencia tendrían igual valor?//para citar un ejemplo, seáme permitido invocar el nombre del//escelente hombre que acabamos de perder, Mr. Labrouste (1). //He ahí un hombre que no ha ocupado un gran lugar en el Esta-//do, pero que se ha hecho uno inmenso en la estimación pública//por los grandes servicios que ha prestado á la educacion. Mr.//Labrouste, vosotros lo sabeis, recibió, hace veinte y cinco años//el ofrecimiento de un Juzgado de Paz. El respondió que no era//bastante rico para aceptar este puesto. Ordinariamente se hace//un razonamiento contrario, se dice: Se me ofrece un empleo, //no soy bastante rico para rehusarlo. El no se ha considerado//suficientemente rico para aceptarlo, por que habia reflexionado, que este empleo estaba en un distrito pobre, y que, cuando hu-//biera condenado á los inquilinas insolventes, no podría evitar el//

(1) Mr. Labrouste era miembro del consejo directivo de la Biblioteca

pagar los alquileres atrasados y que su fortuna no bastaría para//esto

Quería ser rico para poder hacer mayores bienes. Se dice//que cuando fué director de Santa Bárbara, habia ganado un//millon; cuando Mr. Labrouste ha muerto, ese millon no se ha//encontrado; habia sido empleado en socorrer miserias ocultas. Este escelente hombre no habia querido ser rico sino á fin de//poder acumular para los demas.

Hé ahí un hombre que indudablemente ha hecho el mejor//empleo del capital de afeccion que habria recibido al nacer.

Si esto es así, si nuestros órganos, nuestras facultades son//susceptibles de desarrollo, ?hay una ciencia, un arte que pueda//enseñarnos este desenvolvimiento? ?Porqué no la habria?

Llegamos á adiestrar un caballo, á cambiar el natural de es-//te pobre animal, á educar á nuestro perro y á imponerle nuestros//caprichos, á sustituirles á las leyes de su naturaleza; y al hom-//bre que educamos, no para nosotros, sino para él mismo, ?no po-//dríamos enseñarle lo que es necesario hacer y de que modo pue-//de educarse, completarse y hacerse feliz sobre la tierra? Pero//el hombre es de tal modo la obra de la educacion, que un gran//filósofo inglés, Locke, ha podido decir con razon, (y creo que la esperiencia de cada uno de vosotros confirmará este pensamiento)//que, de diez hombres, hay nueve que deben el ser buenos ó ma-//los, á la educacion.

La educacion es, pues, como lo dije al comenzar, la ciencia//y el arte de la vida; es necesario conocer esta ciencia y practicar//este arte: hé ahí todo el misterio de la educacion.

Veamos ahora, cómo es dada esta educacion.

Es esta primera educacion <sup>la que</sup> decidirá casi siempre del//resto de nuestra vida, y se ha observado con frecuencia que no//ha habido un grande hombre que no haya nacido de una madre//distinguida, lo que equivale á decir, tenedlo bien presente, que//no hay un hombre notable que no haya sido bien educado.

En efecto, en esos primeros momentos de la vida es cuando//una madre puede dirigir la conciencia y el entendimiento de su//hijo, y preparar así su felicidad ó su desdicha en el porvenir. Por ejemplo, di-//de un adagio que los niños mimados se pierden. La razon es sencilla. Un niño mimado es un niño cuyas fa-//cultades no se ejercitan; llora

por no trabajar, sigue su capricho//y se queda sin haber hecho el rudito aprendizaje de la vida. Por//lo contrario, un niño educado severamente, trabaja, su entendimiento y su corazon se desarrollan bajo la influencia de la ener//jia de la madre. ¿Que mas sencillo que el niño mimado se pierda, que el que ha sido educado severamente sepa mas tarde diri//jirse á si mismo en la vida?

Esta primera educacion es de tal manera necesaria, que yo, que por mi profesion me veo obligado á estudiar los procesos criminales, he observado que en la mayor parte de los casos, el hombre que delinque no es siempre tan culpable como pudiera creérsele. Casi siempre aquel de quien la sociedad se vé obliga//da á deshacerse como de una fiera maligna, porque ha asesinado, robado, cometido algun crimen abominable, es un huérfano, un hijo natural, un hijo que ha sido arrojado de la casa paterna por un padrastro ó una madrastra, un hombre cuya inteligencia y corazon han sido sofocados al nacer, un hombre que no ha amado y que no ha sido amado por nadie, y cuya voluntad y deseos no han sido moderados. ¡Gran miseria, que exige toda la atencion de la sociedad.

A esta primera educacion que recibimos de nuestras madres, viene a reunirse la de la Religion y la de la Escuela.

La educacion de la Escuela es importantisima. Pero en general se ocupa mas del entendimiento que del alma, y este es su defecto. La educacion religiosa se refiere, es verdad, mas al alma que á la inteligencia, pero entre nosotros, acaba muy pronto//y con frecuencia no nos deja mas que un recuerdo, que no siempre basta para salvarnos de las tentaciones de la vida.

Viene enseguida la cuarta educacion, la de la experiencia.

Esta tienen una grande reputacion. Se dice: ¡Oh! una vez que entreis en relacion con los hombres, aprendereis á vivir. La experiencia tiene para mí grandes defectos. En primer lugar, es una maestra muy cruel. Me acuerdo, cuando niño, haber aprendido por experiencia que el fuego quemaba, pero fué despues de haber puesto los dedos en la vela. Se aprende que es necesario no cometer excesos para conservar la salud, pero es despues de estar uno sobre el lecho del dolor. Es esta una enseñanza que viene con frecuencia muy tarde y que, ademas, tiene el defecto de no mostrarnos las cosas mas que por un pequeño lado. De que yo haya sido mal recibido por una persona en tal circunstancia, de que las personas á quienes he querido tomar dinero prestado me hayan cerrado sus puertas, no se sigue que todos los hombres sean crueles y desapiadados.

Se llega así á formarse un cúmulo de preocupaciones sobre la vida á causa de malas observaciones. Se ha sufrido una vez y se induce que siempre suceda de la misma manera: esto es razonar como aquel Ingles que al llegar á Dunkerque fué recibido por una posadera flamenca de cabellos rubios y escribió en su cartera: "En Francia todas las mujeres son rubias".

Hé aquí, pues, cuales son nuestros recursos, la educacion de la madre, de la escuela, la de la Iglesia, y por fin, la de la experiencia.

La civilizacion moderna ha añadido á estas cuatro especies de educacion, una completamentaria que ninguna de las otras reemplaza, pero que las ayuda todas y las ilustra. Esta es la educacion que uno se dá á si mismo. Esta educacion no puede darse si tener lugar sino á condicion de comunicarse con los hombres, ó de oírles hablar; el mejor medio de conseguirlo son los libros, porque ellos nos han conservado la experiencia de los tiempos pasados. La lectura no es ciencia universal, no es tampoco la completa sabiduria; pero un hombre que ha adquirido el hábito de leer, puede siempre consultar sobre cada cuestion propuesta, una experiencia mas autorizada que la suya, y una experiencia desinteresada. He ahí la ventaja de la lectura. En efecto, ¿sabeis lo que son las poblaciones que no tienen libros, por ejemplo, las poblaciones indígenas de la América? Los indígenas no tienen pasado, no tienen mas que recuerdos vagos conservados por ancianos. Tam-

8)

bien entre ellos la experiencia no funda//nada. Si uno de ellos inventa un arma mas perfecta que las que//usan generalmente, cuando esta se destruye, no queda ya de ella//ni siquiera un recuerdo. La civilizaci6n no consigue nada de//esas jentes que no pueden apoyarse sobre el pasado; son como//hombres sin memoria, y es por esto que permanecen salvajes. Nuestra gran ventaja consiste en tener un pasado; vivimos, //pensando con la experiencia acumulada en tres 6 cuatro mil//años, y esto, gracias á los libros. Por el contrario, aquellas pobla-//ciones viven día por día, y uno se sorprende al considerar que//des- púes de dos siglos del establecimiento de los Ingleses en América, los Indígenas sean allí tan ignorantes como en el//tiempo en que los primeros colonos Europeos llegaron á esas//regiones.

El libro, es, pues, la experiencia del pasado. Algo mejor//aun. Un libro es algo que vive, es un alma que se sobrevive//á sí misma en cierto modo, y que nos responde toda vez que//queremos interrogarla.

Yo admiro mucho la fotografia, que es un descubrimiento//muy grande. Tomar el sol por instrumento y decirle: Tú me con-//servarás el recuerdo de aquellos que he amado: "esto es maravi-//lloso. Pero esta fotografia no nos habla. Tomad, por contrario, //un libro, el libro de un autor que no habeis visto jamas, un//Molière si quereis, y vereis si Molière no está pronto á reir//con vos. Tomad á D. Quijote, y vereis si Cervantes no está//siempre dispuesto a contaros sus placeres y sus penas.

Volvamos ahora á nuestras ideas sobre la educaci6n, y vea-//mos de que pueden servirnos los libros, tanto para nuestro cuer-//po como para nuestro entendimiento y nuestro corazon.

Desde luego, creo que la lectura es de una utilidad consi-//derable para nuestro cuerpo. Una de las cosas que menos se//conocen en Francia, es la higiene, esto es, el cuidado que debe //tenerse, no solamente consigo mismo, sino tambien con su casa, //con su aposento, con sus hijos. Y tambien, la salud es la//fortuna del obrero.

Hay una multitud de obreros que prematuramente son pre-//sa de crueles enfermedades, por que no han tenido aquellas pri-//meras nociones que les hubieran empedido entrar en un aloja-//miento malsano, insalubre. Si hubieran sido mas instruidos, //habrian e- lejido otro, mas lejano tal vez, pero en donde habrian//encontrado condiciones de salubridad que no se hallan en el cen-//tro de la Ciudad. Acontece la enfermedad de uno de sus hijos. //¿Cuáles son los primeros cuidados que deben prodigarle? //No lo sabe. Vá á consultar á los vecinos, y no adelanta nada//Cuatro vecinos, cuatro ppiniones diferentes.

Si, por el contrario, tuviese algunas nociones de higiene, //podria tomar esas primeras precauciones que facilitan mas tarde//el éxito ~~del~~ médico.

Cuando aparece una de esas epidemias terribles que exigen//tantos cuidados y precauciones en una gran ciudad, la adminis-//traci6n, en el interés de la conservaci6n de la salud pública, ha-//ce lo que puede; os advierte y os dá saludables consejos; pero ella//no puede poner un jendarme en la casa de cada individuo para ha-//cerle observar todas las precauciones necesarias. Yo desearia poner//ese jendarme en todas las casa; pero, á fin de no perturbar(sic.) á nadie//y de no gravar el presupuesto, desearia ponerlo en el alma des(sic.)//los padres de familia; yo quisiera que buenos libros de higiene les//enseñasen lo que es necesario hacer para conservar la salud de//su mujer y de sus hijos; la administraci6n eucontraria(sic.) entonces//jentes tanto mas fáciles de persuadir, cuanto que seria el éco del//pensamiento público.

Hé ahí el primer efecto de la lectura y este primer efecto no//es de despreciar.

Hay un segundo que me parece igualmente precioso.

Uno llega á ser obrero, trabaja y tiene grande confianza en//la habilidad de sus manos. Esto es muy bueno. Pero ¿porqué//son hábiles

sus manos? Es que el ojo las guía y que [el] entendimiento enseña al al ojo á dirigirlas.

Uno llega á ser un hábil escultor, por que tiene la idea de//de la forma y de lo bello. Con frecuencia tambien, decendiendo//mas abajo, es por la misma razon que se llega á ser hábil manio-//brista y que se trabaja con gusto en todo lo que se hace.

Y bien ! hay en los libros mil medios de estudiar y de for-//mar-se el gusto. Asi, por ejemplo, siempre ha sido agradable-//mente impresionado por el buen gusto que reina en todas esas//industrias que se relacionan con el arte del dibujo, en la platería, //en los papeles pintados; mientras que en ciertas otras se observa//todo lo contrario.

?Y porqué? Porque en estas últimas se confunde todos los//estilos y se asocia un adorno de la edad media con otro griego-//

El que es instruido no comete semejantes errores; él sabe//que en un siglo todo es análogo. No nos damos cuenta de lo que//se dirá de nosotros xx en el porvenir, pero al presente, nada hay//tan fácil como reconocer á que época pertenece tal ó cual objeto, //y decir al ver una alhaja; esta es del siglo XVIII, está gastada, es//de una elegancia que carece de buen gusto, aunque tiene algunos//atractivos. Si, por el contrario, tomamos el arte, todo en//él es análogo. Un collar, una estatua, un pequeño alfiler se//conocerá á primera vista que pertenecen al arte griego de tal ó//cual época.

En todas las industrias donde reina el arte del dibujo, es ne-//cesario que haya gustos; y la lectura puede darlo. Pero, esto no//es todo. Formando la habitud del razonamiento, forzando á las//jentes á establecer la sucesion y el orden en sus ideas, la lectura//forma excelentes obremos. Esto, á primera vista, puede parecer es-//traño; pero hé aquí sobre que fundo mi opinion.

Hace veinte ó veinticinco años, el Gobierno Ingles promovió//una informacion sobre la condicion de los obreros. Se oyeron//declaraciones de toda especie, y entre ellas la de un Suizo muy//conocido en su pais, Mr. Escher, de Zurich. Digo muy célebre, //pues es un hombre que en una República ha recibido un título de//nobleza que le ha sido adjudicado por sus conciudadanos. Se//llama Mr. Escher del Linde, porque él lo ha canalizado, habien-//do así sustraído á los desgraciados ribereños de este pequeño rio, //á los miasmas pestilenciales y á las fiebres que los diezaban.

441) Tenia en esa época una gran fábrica de máquinas, lá cual//segun creo existe hasta hoy. Se le pidió su opinion sobre, lós//obrerros que empleaba. Me establecido, dijo, máquinas inglesas, //tengo obreros ingleses, suizos y gran número de italianos, napolitanos. Estos//últimos son mas diestros; pero nunca he//podido hacer de un napolitano un contra-maestre. Les falta//en la inteligencia un no sé qué de sério, que hace que los Suizos y los ingleses sean excelentes contra-maestros, y cuya ausencia//impide á los italianos llegar á serlo. -Es verdad, añadió, que no//hay uno solo entro(sic.) ellos que sepa leer.

Así, la cultura general del espíritu sirve especialmente de//ayuda en el mismo trabajo; con iguales facultades, un obrero//que lee, será, al cabo de cierto tiempo, mejor que el que no lee.

Puro no hay solamente trabajo, hay tambien ocio. Es ne-//cesario emplear el ocio y este no siempre es cómodo. Uno de//los hombres mas distinguidos de la Inglaterra, Sir Lewis Corn-//wal, ministro de hacienda anterior á Mr. Gladstone, pretendia que//la vida seria una cosa muy agradable si se pudiesen suprimir los placeres. Esta opinion paradójica, en cuanto á mí, la creo//perfectamente justificable. Me parece que nada hay mas fas-//tioso que los placeres ordinarios. Pasarse todo un dia al pol-//vo y al calor, arrastrar niños, almorzar mal, comer peor, hablar, //no hacer nada, volver á la tarde despues de una partida de campo, son placeres que//yo suprimiria fácilmente de la vida, y muchos//otros de la misma especie.

?Pero hay acaso medios de hacer agradable el placer? Si://mezclar con él la instruccion. El placer cambia entonces de as-//pecto, y todo hombre al instruirse prueba placeres muy nuevos. //la naturaleza y el

1) arte, que son cosas muertas para el hombre//que no tiene instruccion, son cosas vivas para aquel que se toma//el trabajo de instruirse.

Así, por ejemplo, salís á pasear al campo. Ciertamente, to//do el mundo, sin haber recibido instruccion, será impresionado//por un buen día ó por un mal tiempo, pero el hombre que haya//estudiado un poco de botánica ó de historia natural, encontrará//á cada momento un placer allí donde el que no ha recibido edu//cacion, no concebirá ni aun la posibilidad de gozar. Hay goces//infinitos en el estudio de un tallo de yerba ó de un insecto.

Citaré mi propia experiencia.

2) Aunque muy ignorante en botánica, siento placer al ver//un árbol, al estudiarlo. Me paseo algunas veces por los Campos//Eliseos. Todos sabeis que una administracion inteligente ha//hecho de los Campos-Eliseos, un paseo muy agradable. Pero//no sabeis talvez, que cada uno de los árboles que allí se encuentran//es una curiosidad. Existen allí bosquecillos de acebos co//ronados que admiro.

Eh! que hay en esto de interesante? me preguntareis. Que//hay de interesante? Es una planta nueva y rara en Francia, //planta infinitamente variada, conquista preciosa para nuestros//jardines. Su contemplacion me hace experimentar un verdadero placer. ¿esos cedros de Deodora, esos árboles de toda clase (sic.)//esas plantas exóticas, que uno pagaría un alto precio por tenerlas//en su jardín y solo se encuentran allí, ¿no las admira con cierta//satisfaccion aquel que conoce su escasez? Con el auxilio de la//instruccion, la naturaleza os pertenece; cuando de este modo se//apropia uno la naturaleza, es entonces mucho mas rico que//cualquier millonario, pues en todas partes hay árboles, tierra y//cielo. Todo eso es nuestro, pero bajo una condicion-que se//pamos despertar y alimentar ese sentimiento de lo bello que//existe en nuestros corazones y al cual esteriliza muy á menudo//la vida de la ciudad. Pero con la instruccion podemos reanimar-//lo, y hé aquí un nuevo sentido.

Lo que digo de la naturaleza, lo repito respecto del arte. Mr.//de Nieuwerkerke, a quien debemos agradecer aquí, ha tenido la//feliz idea de proporcionarnos unas Guías para los museos. Uno//viene el Sábado á tomar de la biblioteca una guia del museo y se//vá el Domingo á estudiar los cuadros. Pero el estudio de los//cuadros produce placeres de varias clases. En primer lugar el//placer natural de contemplar las obras mas perfectas del génio//humano. Despues las estatuas antiguas, los dijes de la edad//media, todo eso nos asombra, pero nada nos dice sino cuando//hemos estudiado. Y entonces, cuando, hemos estudiado aunque//no hayámos hecho estudios especiales, sino cuando meramente//hemos leído un buen libro sobre la pintura italiana en el siglo//XVI, entonces los grandes pintores del renacimiento, Rafael, por ejemplo, hablan á nuestra inteligencia, comprendemos todos//sus cuadros, que tienen una historia, y volvemos de nuestra//visita al museo encantados y mejores, porque el efecto de la//admiracion por las cosas bellas, es el hacernos mejores y elevar//el alma hácia el cielo. Volvemos al mismo tiempo del museo//con mas apego á nuestra profesion, comprendemos mejor lo que//hacemos y lo que nos queda por hacer cuando vemos y estudiamos//lo que han hecho otros.

43) Séame permitido invocar á este respecto un recuerdo de la//infancia. Recuerdo que un día que iba mi madre al baile, le//presentaron un peluquero de gran reputación. Hasta su nombre//ha quedado impreso en mi memoria. Se llamaba Narciso. Mi madre//no estaba preparada, yo conversaba con el peluquero y este//hombre me dijo: "Señor, ¿vá V. al museo?"

Le confesé que no iba con frecuencia. "Hace V. mal, me//dijo, allí hay un estudio considerable que hacer. Yo, Señor, voy//lo mas frecuente que puedo. Y bien! es extraño, pero solo he//hallado dos pintores que sepan peinar á las mujeres; el uno es//Rafael, es un hombre admirable, me ha inspirado mis mas bellos//peinados; el segundo, es Mr. Guérin. En cuando á los demás, son//legos en la materia". Recordando el entusiasmo de este hombre, digo que, en suma, tenía razon: hé ahí un hombre que habia//hallado una fuente de placeres desconocidos. y nobles sensacio//nes,

un artista modesto que perfeccionaba su obra elevando su//alma por el culto de lo bello.

La lectura tiene aun, un interés mas general. A nuestras//horas, mas ó menos, todos somos obreros y creo que puedo igual-//mente hacer extensiva esta palabra para mi, pues os aseguro que//trabajar siete ú ocho horas por dia con una pluma en su gabinete, //gasta tanto como el trabajo al aire libre. Pero, sea lo que fuere, //solo somos obreros de paso, somos siempre hombres; dejamos el//vestido y el delantal, volvemos á casa para vivir con nuestras mu-//jeres y nuestros hijos, y todos igualmente tenemos entonces los//cuidados de la vida y los pesares que todos tienen, tanto los ricos//como los pobres. ¿Donde hallaremos consuelo? No es por lo ge-//neral entre los amigos. No sé si soy perseguido desde que estoy//en el mundo, pero jamás he visto á uno que esté abatido por una//desgracia, sin que se le prodiguen consuelos que á mi en su lugar//de ningun modo me habrian satisfecho. Si estais enfermos, los consuelos que se os dan son por lo general idénticos á los que se//me prodigaban últimamente. "Oh! no es estraño que esteis enfer-//mo de la vista, me decian, habeis trabajado demasiado." Gracias//por vuestros consuelos! Si perdeis una amada, os han de probar que esta persona era de mucha edad ó muy delicada, //ó que es necesario resignarse á lo que es inevitable. Todos es-//tos consuelos no hacen mas que aumentar el verdadero pesar.

¿Donde, pues, encontrar verdaderos amigos? En los libros//Allí hay gentes que han sufrido y que cuentan lo que han sufri-//do; //amigos que por lo general vivieron varios siglos antes que//nosotros, pero que nos consuelan porque vienen á mezclar sus//sufrimientos con los nuestros. Lloran con nosotros, Hé ahí//lo que se encuentra en los libros, y sobre todo en el libro por//exelencia, en el Evangelio. Cuando vuestra madre ó vuestra//mujer está enferma, ireis á darle esos fútiles consuelos de que//poco há os hablaba? No! Hay un libro que está en nuestra//biblioteca hecho para consolar al que sufre. Ledle el Evangelio, //comprenderéis entonces lo que es este libro y la inmensa ven-//taja de tener semejante consuelo. Es Cristo mismo, por decir//lo así, que renace y viene á sentarse á la cabecera del enfermo//para consolarle.

Tratando de demostraros la importancia de la lectura, Se-//ñores, comprendo muy bien que no siempre es fácil tener libros//Teniendo en vista esta dificultad hemos formado una biblioteca//No todos pueden tener libros, nosotros ofrecemos libros á todos.//Es difícil creer que no se pueda disponer de cuatro ú ocho suel-//dos mensuales para este objeto, y por esta pequeña contribucion//ponemos á vuestra disposicion todo lo que ella tiene de bueno//y de exelente. A Dios gracias! No tenemos libros hechos para//los obreros. No, los mejores libros, los mejores clásicos, las//obras mas perfectas de la antigüedad y de los tiempos modernos, //todo está á vuestra disposicion; venid pues, á ayudarnos; necesi-//tamos de vosotros, de vuestro concurso como suscritores, de vues-//tro dinero, aun de vuestros libros. Si! si teneis en vuestras ca-//sas un libro que no os sirva, traedlo y os mostraré algo de pro-//dijoso y que vá á dar por tierra con toda la ciencia de Mr. Lyon-//net, miembro de nuestro consejo, que conoce tan bien las mate-//máticas.

Es lo que yo llamo la regla de sociedad. Nos traeis un libro. So-  
mos quinientos cuarenta suscritores que todos leeremos//vuestro libro: es exactamente lo mismo que si nos trajeseis//quinientos cuarenta volúmenes; es la multiplicacion por la adi-//cion. Seriais, pues, hasta cierto punto culpables en no venir//con nosotros, en rehusarnos vuestro concurso para una obra tan//fecunda, pues jamas se han presentado mas favorables las cir-//cunstancias. No teneis que temer oposicion por parte del Go-//bierno. El Gobierno se ha mostrado uno de los mas favorables//al establecimiento de estas bibliotecas. Se empeña (sic.) como puede//en aumentar el número de los lectores. Me será permitido de-//cir, á mi que soy poco sospechoso en materia de lisonjas al//poder,

que el Ministro que ha creado veinte mil cursos de adul-//tos, ha he-  
cho una gran cosas. Pensadlo! Veinte mil curos de//adultos son como  
cuatrocientos mil jóvenes ignorantes que se//instruyen, cuatrocientos mil  
ciegos á quine se dá vista, un//ejército que no mata, por el contrario//  
el ejército de la industria, de la economía y de la paz.

La administracion no se ha mostrado menos favorable.//Desde el  
primer día en que se me hizo el honor de proponerme//la presidencia  
de la biblioteca, en todos he encontrado la me-//jor voluntad; se me  
han adelantado. Creo, ademas, que de dos//años á esta parte, á nadie he-  
mos inquietado y debo rendir este//tributo de justicia á la adminis-  
tracion, que nadie nos ha inquieta-//do. Hemos hallado una facilidad  
suma; aprovechemosla! Se//nos permite reunirnos para instruirnos, reúná-  
monos-é//instruya-//monos; es así como, usando de nuestro derecho con  
prudencia y//firmeza, conquistaremos otros derechos y ganaremos las li-  
ber-//tades que nos faltan.

Se dice con frecuencia: La Francia es un gran pueblo en//las armas,  
en la literatura, pero cuando dicen eso ?que hacen? la//Francia somos  
nosotros todos, y por consiguiente, cada uno de//nosotros; pero si cada  
uno de nosotros no se mueve, la Francia//no progresará. Por grande que  
sea un ejército, si nadie descarga//su fusil, aun cuando sea muy heró-  
ico ese ejército, será vencido.// Nada os impide hoy, todo os invita á e-  
ducaros vosotros mismos. Venid pues á inscribiros en nuestra biblioteca  
y sed los bien//venidos!

?Cuál será el resultado de este movimiento que hoy se pro-//paga  
por todas partes? Creo que este resultado será considerable.

En si misma una biblioteca de quinientos suscritores es//poca co-  
sa, pero esta biblioteca es de naturaleza fecunda; ya ha//dado hijos y  
muchos, y no dudo que dentro de poco tiempo//habrá en toda la Francia  
bibliotecas para el pueblo, á quien se//habrá enseñado á leer.

Ahora bien, es enorme el resultado que debe dar este cam-//bio. He  
oido decir que bajo el reinado de Luis XIV un sar-//jento escribió  
una carta al gran Rey ofreciéndole tres mil//escelentes soldados, bien  
armados y bien equipados, que no//costaria nada vestirlos y alimentar-  
los.

la proposicion era extraordinaria, pero como en nuestro//pais siem-  
pre han sido muy amados los soldados (creo que si hoy//se escribiera  
una carta tal, al ministro de la guerra, encargaria á//un edecan que vie-  
ra al individup que la hubiera escrito), enton-//ces se dirigieron al  
sargento que habia tenido una idea tan//ingeniosa. Hasta entonces los  
sargentos del ejercito frances//usaban alabardas, ?porqué? No lo sé,  
ni me atrevo á decir nada, //pues ahí está el general Faré, que podría  
contestarme. El sar-//jento proponia darles un fusil y una bayoneta y  
hacer de ellas//tres mil soldados. la cosa era muy sencilla, pero na-  
die habia//pensado en ella.

Y bien! nosotros, fundadores de una biblioteca, pretende-//mos mu-  
cho mas: no es á tres mil hombres, ni á treinta mil, ni á//trescientos  
mil, es á mas de treinta millones á quienes queremos//dar, de un modo  
figurado, un fusil y una bayoneta. Es á mas//de treinta millones de in-  
dividuos á quienes queremos abrir los//ojos, cuyas potencias queremos  
duplicar. Hé ahí el grande//objeto de esta propagacion de la lectura.  
Solamente que, como//en todo, para obtener un éxito feliz, es necesario  
empezar por//detalles y trabajar individuo por individuo.

47) Pero si los medios son pequeños, el objeto es grande y voso-//tros  
veis que no es imposible conseguirlo. Basta considerar el//estado de  
la Francia hace treinta y cinco años y al presente; para//no desesperar  
del porvenir.

En fin, diré que de esta biblioteca (espreso una opinion per-//sonal)  
espero aun un resultado, que quizá muchas personas que//se proponen ins-  
truir al pueblo no han apercibido. Lo que espe-//ro de las bióliotecas (sic)  
es la pacificacion por la ins-//tucccion. (sic.)

Desde mas de un siglo á esta parte, hemos vivido de revo-//lucion en revolucion. El efecto necesario de estas revoluciones, //es crear partidos, que no se peedonan (sic.) el uno al otro y que han //tenido bastantes triunfos y reveses, para no desmayar en los con-//trastes ni ser muy tolerantes en la victoria.

Creo que hay un terreno comun en que puede uno encon-//trarse, y este es el de la verdad.

Todas las veces que en Francia se examine sèriamente una //cuestion y que se ponga al ~~alance~~ <sup>alcance</sup> de todo el mundo, se //formará una opinion pública que no será azul, roja ni blanca, //sino la opinion del país y no de un partido. Esto es lo que en //este momento sucede con la libertad mercantil. Hay en todos //los partidos jentes que la quieren y otras que no //es <sup>cuestion</sup> ~~ya de~~ partido, sino cuestion nacional.

La luz empieza á hacerse y concluirá por triunfar. Derra-//mos la instruccion, y cuanto mas instruyamos al pueblo, tan-//to mayor será el predominio de la verdad. Ahogaremos de este //modo las pasiones, que hasta hoy han retardado el advenimiento //de la libertad. <sup>4</sup>un mas, destruiremos esa supersticion ~~del~~ del pa-//sado que se me ha interpuesto cada vez que he querido defender //una libertad. Es muy bueno respetar á sus antepasados; pero //tambien es muy malo casarse con sus pasiones y con sus locuras! //

Hoy cuando se quiere discutir sobre la libertad, se os dice: //?Sois del partido de Robespierre? No. Entonces no sois de los //nuestros! Sea, soy del partido de la libertad.

Suponed por el contrario que un estudio mas concienzudo //nos haga conocer mejor el pasado y las intenciones de nuestros //padres; suponed que llegáramos á poner á un lado sus faltas y //sus virtudes al otro, que rechazáramos las primeras y aceptáramos //las segundas, entonces marcharíamos hácia la pacificacion de //las pasiones; pero para marchar así, es necesario difundir la ins-//truccion.

No quiero aminorar los servicios que nos hicieron nuestros //padres, no quiero debilitar la admiracion que tributamos á los //inmortales principios de 1789, principios que siempre he defen-//dido. Quiero únicamente ~~depurarlos~~ borrar todo, aquello que //pueda empañarlos para volverles su belleza (sic.) primitiva. Mi divi-//sa es la de nuestros primeros constituyentes: Libertad, Igual-//dad, Fraternidad. Nada veo que deba quitarse á esta divisa, //pero la instruccion nos haria comprender mejor su sentido y su //alcance.

Libertad; pero no la que tiene las manos ensangrentadas. La libertad para nosotros es aquella que goza de sus derechos en //toda su extension, pero que conoce sus deberes y los cumple //estrictamente.

Igualdad; pero no esa igualdad humillante, celosa, que está //dispuesta á servir con tal que sirvan con ella, no; sino esa igual-//dad noble que eleva á todos los hombres dándoles las mismas ideas, haciéndoles hablar el mismo idioma, dándoles un mismo //corazon.

Fraternidad; no solo esa caridad que alivia males incurables, //sino esa fraternidad que hace que pobre ó rico, fuerte ó débil, //jóven ó anciano, cada uno se ayude, se sostenga, se apoye para //marchar <sup>juntos</sup> hácia la conquista de un porvenir mejor; esta //fraternidad que condena dos males que Dios no ha creado: la //IGNORANCIA y la MISERIA.

Dios no ha hecho la ignorancia, pues el hijo de Dios ha //pronunciado estas magnificas palabras: "Buscad la verdad y la //verdad os redimirá" Y San Pablo tambien lo dijo: "No apagueis //el espíritu, probad todas las casas y guardad lo que es bueno."

Dios no ha hecho la miseria. Ha hecho sin duda la pobre-//za; pero dando al hombre un cuerpo bien constituido, una alma //que cultivar, y le ha dado los medios de salir de la pobreza. La //miseria es consecuencia de vicios que es necesario combatir, ó dé //una fatalidad natural que una sociedad civilizada debe reparar.

Conservando esta divisa: Libertad; Igualdad, Fraternidad, //sostendremos con mano firme nuestra antigua bandera, y sor-//prenderemos al mundo con una grandeza desconocida.

la Francia es el primer pais del mundo por la guerra: Por que no lo será por las artes de la paz; la instruccion, la felicidad, la moralidad de sus ciudadanos? Por qué no seriamos un pueblo grande ante el mundo y agradable á los ojos de Dios?

Eduardo Laboulaye

APENDICE.

En las primeras pájinas de esta publicacion mencionamos la noticia que habia llegado, de que el 17 de Junio último debia tener lugar en San Juan, un meeting popular promovido por el Señor D. Anselmo M. Rojo, miembro de la Sociedad de Buenos Aires, y comisionado al efecto, en el cual se trataria de constituir una Sociedad Franklin, para que administre la biblioteca popular que se procuraba fundar allí. La confirmacion de esa noticia, no se hizo esperar.

Con placer insertamos en seguida los únicos documentos que han llegado á tiempo sobre la instalacion de dicha Sociedad Franklin; una nota del Gobernador de San Juan, contestando satisfactoriamente á dos de esta Sociedad, en que se le pedia su apoyo para el pensamiento que habia iniciado, y otro de nuestro Sócio comisionado, dando cuenta del resultado de sus trabajos.

50)

Sentimos sobre manera que la premura del tiempo no haya permitido al Presidente de la Sociedad Franklin de San Juan Dr. D. Isidoro Albarracin, remitir el acta de instalacion de dicha Sociedad, pues la abriamos insertado tambien. Sin embargo de ese inconveniente, dicho señor se anticipa á participarnos la fausta noticia con un entusiasmo que le hace mucho honor y que lo revela digno de presidir al pueblo de San Juan, constituido en asociacion con el objeto de instruirse y engrandecerse. Por el mismo señor sabemos que el acta mencionada está firmada por mas de cincuenta personas de las mas respetables, que asistieron á la primera reunion; que se continuaba aumentando el número de los socios y de las suscripciones en libros y dinero; que el local que se ha obtenido para la Biblioteca es estenso y apropiado; que segun lo adelantado que se hallaba ya la construccion de este, tantas como para contener 3000 volúmenes, no vacilaba en creer que en menos de quince dias podria instalarse aquella en debida forma.

No dejará de ser profundamente ~~significativo~~ y consolador para los que aman de corazon á aquel pueblo, á la Republica toda, á la humanidad, en fin, el ver como jeminan ideas tan progresistas.

Estamos ya en via de realizar grandes cosas. De hoy en adelante cuando el viajero ilustrado visite nuestras ciudades, no será acongojado por la desgarradora idea de no haber en la Republica mas que una pobre Biblioteca oficial y la mitad de otra. Por lo pronto verá una mas en un pueblo mediterráneo, al pié de los Andes, segun el sistema mas adelantado del mundo, por el pueblo y para el pueblo. Mas tarde de las tendremos hasta en las poblaciones mas insignificantes de la campaña.

Por este hecho de un significado tan grande, San Juan se ha hecho acreedor á las felicitaciones y al aprecio de todos. Nosotros se las damos con toda la alma y deseamos que no se detenga en el buen camino en que ha entrado tan de lleno, pues Dios y la historia se lo

han de tener en cuenta.

NOTA DEL SEÑOR GOBERNADOR ROJO.

San Juan, junio 28 de 1866

Al Señor Presidente de la Sociedad Auxiliar de la Biblioteca//  
popular de San Juan, Don ~~D~~amian Hudson.

Con placer me he impuesto de las notas que con fecha 12 de//Ma-  
yo y 9 de Junio se ha dignado dirigirme, comunicándome por//la prime-  
ra la instalacion de la Sociedad Auxiliar de la Biblioteca//pública  
de San Juan, y las bases sobre que se ha formado; en la//segunda, avisán-  
dome que el Dr. Albarracin se habia dirigido á//Vd. comunicándole el  
decreto de 4 de Mayo, por el que este Go-//bierno nombraba una comision  
de la que era Presidente, para//promover la formacion de una Bibliote-  
ca pública, manifestan-//do el deseo de esa Sociedad, que esta fuese  
puramente popular.

Efectivamente, mi primer propósito fué ese, y el decreto no//impor-  
taba mas que un medio para estimular el espíritu sobre//esta clase  
de instituciones, pero dejando lugar para que en pri-//mera oportunidad  
quedase reducida á ser, como V. lo indica, //por todos y para todos.

El 17 del corriente en que tuvo lugar la primera reunion, ya//to-  
mó esa forma, nombrándose la Comision Directiva, la que fué//autorizada  
para redactar los estatutos y proceder desde luego á la//instalacion  
de la biblioteca con las suscripciones de libros y di-//nero que en la  
misma reunion se obtuvo, sin perjuicio de solici-//tar mas sócios y sus-  
cripciones: el Gobierno solo contribuirá con//una subvencion para su  
sostenimiento, y sin ninguna otra inje-//rencia.

El Dr. Don Isidoro Albarracin, que resultó electo Presiden-//te de  
la Comision Directiva, reunirá á V. para conocimiento de//los sócios de  
Buenos Aires, los documentos relativos á este//asunto.

52) Por mi parte, debo hacer presente á V. y demas sócios//de Buenos  
Aires, mi profunda gratitud por el plausible inte-//res que han demos-  
trado por que se establezca en San Juan//una institucion de la que tan-  
to provecho ha de reportar esta//Provincia

Con este motivo, me es grato repetirme,  
De V. affmo. y S. S.

Camilo Rojo

El sócio de la S. A. de la//  
Biblioteca popular de San//  
Juan, en Comision.// } (sic.)

San Juan, Junio 28 de 1866

Al Señor Presidente de la Sociedad Auxiliar de la Bibliote//ca po-  
pular de San Juan D, Damian Hudson.

Tengo la satisfaccion de comunicar al señor Presidente//la forma-  
cion de la Asociacion de la Biblioteca popular de//San Juan, cuya acta  
le será á V. remitida por nuestro Pre-//sidente D. Isidoro Albarracin.  
La Sociedad, estando ya ins-//talada, está en aptitud de recibir los po-  
deroso contingentes//que la que V. preside puede darle.

He recibido la nota fecha 9 de Junio que ha tenido á bien//de di-  
rigirme, comunicándome el acuerdo de nuestra Sociedad//Auxiliar, á fin  
de dar á la de esta el caracter puramente popular//con que ella se or-  
ganizó.

Tan luego como tuve conocimiento de la iniciativa que este//Gobier-  
no habia tomado para promover por medio de una Comi-//sion la creacion

de una institucion semejante, no vacilé en acer-//car me á los Señores Comisionados, a fin de proceder de acuerdo//en los medios que debiamos emplear para conseguir el objeto//propuesto. Ya he informado á V. sobre el resultado de dichos//trabajos, que es la formacion de una Sociedad puramente popular.

No creo demas decir á V. que contamos tambien con el au-//xilio de este Gobierno, que como mero Sócio, formará parte de la//asociacion.

Can(sic.) tan feliz éxito, que me permite comunicar por intermedio//de V. á la Sociedad Auxiliar, me es muy grato felicitarlo y//suscribirme

Su atento y S.S.

Anselmo M. Rojo

NOTA DEL COPISTA: La presente copia está tomada, en forma textual y paleográfica, conservándose la ortografía del folleto original. -- Lo subrayado con negro corresponde a tipo de letra bastardilla, lo subrayado con rojo corresponde al tipo pequeño de imprenta, lo escrito en tinta roja corresponde al tipo de negrita sangrada; aquellas palabras manuscritas encerradas dentro de paréntesis corresponden a errores de omisión y lo indicado con la palabra (sic.) hace resaltar que ha sido copiado textualmente. --





